Juan Negrín

Acercamiento histórico y subjetivo al huichol

EDUG/Universidad de Guadalajara

Juan Negrín

Acercamiento histórico y subjetivo al huichol

Universidad de Guadalajara

© Derechos reservados para la
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico
Guadalajara, Jalisco, México 1985
ISBN 968-895-006-8

INDICE

	Pág.
Prólogo	7
Perspectiva histórica sobre los huicholes	11
Apreciación subjetiva de la cultura huichola	25
Ascención y transformaciones de nuestro padre sol sobre los esqueletos del pasado	47
La flecha primordial	53
Vista, vida y alma de la Tierra	59

Acercamiento Histórico y Subjetivo al Huichol

FE DE ERRATAS

1. La palabra ascención página 47 debe decir, ascensión.
2. El cuadro ilustrado en la página 48 se llama Vista Vida y Alma de la Tierra, descrito en las páginas 61 a 64.
3. El cuadro ilustrado en la página 54 se llama Ascensión y Transformaciones de Nuestro Padre Sol Sobre los Esqueletos del Pasado, descrito en las páginas 49 a 51.
4. El cuadro ilustrado en la página 60 se llama La Flecha Primordial, descrito en las páginas 55 a 58.

Prólogo

A los doce años de haber empezado a convivir con los huicholes, siento el urgente compromiso de aclarar algunas nociones que tergiversan la comprensión del huichol; pero al mismo tiempo siento grandes reticencias. No trato de definir el tamaño, ni la forma de los objetos que figuran en su mundo, pues el mundo *wixárica* no es objeto pasivo para contemplación arqueológica o disección burocrática. El *wixárica* dentro de su Comunidad Indígena — que no es el huichol acá entre nosotros — no actúa según los estereotipos humanos que nos dan a conocer ni acá ni en otras partes, ni en los libros ni en las imágenes de los medios de comunicación. Es difícil no proyectar sobre el huichol conceptos románticos del "noble salvaje", si no es que se le da un enfoque de "marginado sumido en la ignorancia" o de "Don Juan: sabio del peyote". Popularizar la idea del huichol es pues caer en disparates, y no es menos dañino el desconocimiento total que más bien prevalece en México.

El *wixárica*, personifica hoy día una libertad insólita. Su existencia envuelta en un contacto profundo con el mundo natural, lo aleja en sus tierras de la enajenación que priva en las urbes, donde la autosuficiencia es inconcebible. Prueban la libertad vigente en México, quienes gozan de una lengua, de un pensamiento aparte y no se han fundido en una entidad monolítica. Pues el *wixárica* se rige a su modo en la política y la economía internas, cada núcleo familiar según costumbres particulares y cada individuo según sus convicciones personales. Al optar por esta libertad de *ser*, el *wixárica* no se acoge a la seguridad pasajera que es la meta frustrante del "civilizado"; rehuye compromisos foráneos. Esta libertad se la han ganado los huicholes a través de los tiempos con gran sacrificio colectivo. Hoy, el **wixárica** libre es el que se hace responsable de su camino, "dando servicio" a su Comunidad, a su familia y a su clan. Agradeciendo el servicio ejemplar de las fuerzas vivas ancestrales: Fuego, Agua, Viento y Tierra, se torna ecuánime ante la inseguridad de la muerte.

Conciente que cuanto más conozco al *wixárica* me admiro más de lo poco que sé con certeza, espero acercarte, lector, a este sujeto que muestra algunas de sus facetas a través de la historia, a través de la vivencia religiosa y, en fin, a través de la visión del artista José Benítez Sánchez. Si despierta en ti alguna emoción simpática ante el misterio vital que el *wixárica* celebra más allá del cansancio, te habrás acercado algo al tema de estos ensayos.

A la Universidad de Guadalajara, le agradezco el patrocinio y la ayuda que han brindado a mis empeños. Destacaron en su apoyo a los huicholes el Instituto de Madera, Celulosa y Papel, y el doctor Enrique Estrada Faudón, entonces director del Instituto de Investigaciones Botánicas, y siempre gran maestro. Al Departamento Editorial, le agradezco el pri-

vilegio de publicar por segunda vez un texto mío y la atención especial de la licenciada Luz Rosalía Acosta. Mi mujer Yvonne ha sido mi aliada principal, no menos en esta obra que transcribió a partir de garabatos sólo inteligibles para ella.

Dedico lo que sigue al *wixárica* libre y particularmente a los comuneros de Tuapuri que han consentido mi presencia en momentos críticos, y tánto me han enseñado que no soy capaz de expresar. Para no hablar más que de uno de mis guías, dedico este "acercamiento" a la memoria de mi compadre Totopica Robles Cosío.

Juan Negrín

Paisaje de la Sierra Tuapuri.

Perspectiva histórica sobre los huicholes

En 1965, la memoria: "Operación huicot" de los ingenieros J. Manuel Arreguín González y Mónico Rosales Hernández, estableció las bases de un proyecto de desarrollo para la zona huichol, que fue agrandado y modificado en los dos últimos sexenios.

Hoy existe una significativa primera generacion de jóvenes más o menos alfabetizados, la propuesta explotación del bosque es factible con los nuevos caminos forestales y la ganadería se ha extendido, pero no se ha reducido la brecha de la ignorancia que nos separa de nuestros conciudadanos. Por demás, la transformación radical de un medio ambiente y de un grupo cultural desconocidos, acarrea consecuencias, a menudo desastrosas, para el hábitat ecológico y el ser humano.

Cualquier modelo para mejorar la situación material de los huicholes requiere no sólo concientizar al huichol, sino ante todo concientizarnos acerca del contexto humano, cultural y político, así como del hábitat que *preexisten* al súbito contacto con la civilización y sus proyectos de desarrollo global. Pues, lejos de aplicarse sobre una tabla rasa, se aplican sobre una cultura singular por su erudición, su riqueza y su vigor. Los estudios ecológicos y botánicos, comisionados por los mismos huicholes, indican que los programas de explotación forestal y ganadera deben ser manejados con sumo cuidado, debido a la erosión incipiente y al deteriorado estado del bosque (informes del doctor Enrique Estrada Faudón 1979 y 1980, Instituto de Investigaciones Botánicas, Universidad de Guadalajara).

El temor que compartimos con muchos huicholes es que, en vez de mejorar, su condición no vaya a deteriorarse. La dignidad humana, que la incesante lucha del huichol por mantener su libertad, le ha dado a creces, ha resistido los embates de siglos que, hasta ahora, no han logrado folclorizar su religión, ni suplantar su cultura, su organización social.

La referida memoria: "Operación huicot' advertía: "Debe quedar claro que las Autoridades indígenas no son reconocidas por los mestizos [...], las mismas autoridades municipales incurren en estas faltas". (p.90). Con la creación del Consejo Supremo Huichol en 1975, se empezó a implantar un nuevo sistema de gobierno que subordina la organización tradicional y democrática de las cinco comunidades indígenas, a la autoridad decisiva de dicho consejo. Por no tener que dirigirse al lento sistema de consultas internas, esto acelera mucho la implementación de programas, pero se ha visto mermada la cohesión político-social interna.

Elementos de la historia política

Los huicholes, *wixaritari* en su idioma uto-azteca, se distinguen desde hace siglos en tres grupos tribales

nucleares: los de la Comunidad Indígena de San Sebastián Teponahuaztlán y su anexo Tuxpan de Bolaños, llamados *huautüari*, al oriente/sur de la zona huichola. Los de Santa Catarina Cuexcomatitlán llamados *tuapuritari*, al norte y oriente. Los de la Comunidad Indígena de San Andrés Cohamiata y de la Comunidad Indígena de Guadalupe Ocotán, llamados *tateiquitari*, al poniente. Estas cinco comunidades se extienden sobre unos 4,100 km^2, aproximadamente, y cuentan con unos 30,000 habitantes, incluyendo niños. Otros viven en ejidos fuera del territorio huichol, sobre todo en Nayarit, y los menos se han adaptado al medio urbano.

Es posible que existiera una cuarta tribu, identificada por algunos huicholes como los *cureatsarixi*, y por el arqueólogo Phil C. Weigand[1], como los *tecuales*; son los de la cuenca del río Grande Santiago y de la sierra de Alica, en Nayarit.

Lo cierto es que la destrucción y la dispersión sufrida por los huicholes después de la revolución y de la cristiada, alteraron marcadamente sus patrones de asentamiento, huyendo muchos al estado de Nayarit. Las Comunidades Centrales de San Sebastián, Santa Catarina y San Andrés, con 1,186.4 km^2, 767.2 km^2 y 749.4 km^2 respectivamente, donde aún vive la mayoría de los huicholes, siguen fieles a sus tenaces patrones culturales y sociales nativos ante la conquista que está por consumarse, después de más de cuatro siglos. Dichas Comunidades pertenecen hoy al norte del estado de Jalisco, con cabecera municipal en Mezquitic.

Se pueden trazar los orígenes de los huicholes a través de su idioma, que pertenece a la familia uto-azteca[2]. Según Zingg, los huicholes pertenecen a la rama uto-azteca-sonorense (como los pimas y pápagos de Arizona y los tarahumaras, tepehuanos y coras entre otras tribus); se diferencia de la rama propiamente náhuatl que comprende a los aztecas y de la rama shoshónea a la que pertenecen los hopis del suroeste de Estados Unidos. Por otra parte, los estudios recientes del lingüista A.K. Romney[3], indican que todas las tribus uto-aztecas derivaron su cultura de una matriz común hace tres mil años más o menos. En olas sucesivas varias tribus uto-aztecas se fueron extendiendo hacia el sur, hasta San Salvador y Nicaragua (los pipiles), mientras que otras permanecieron en el norte[4]. Es probable que los huicholes, establecidos al este de la Sierra Madre Occidental antes de las migraciones nahuas, sufrieron el impacto del imperio tolteca que impuso su hegemonía al sur, al oeste y al este, alrededor de la sierra donde se refugiaron los huicholes y los coras (después del siglo VIII D.C.).

La tradición oral y la investigación en el campo permiten asentar que esta rama uto-azteca, que se refugió en los baluartes de la Sierra Madre Occidental, se enfrentó con otros grupos aborígenes de la sierra, llamados *jewixi* en la mitología. Los *jewixi* tenían más contacto con las civilizaciones pretoltecas de la zona de Etzatlán, investigada por el citado doctor Weigand, y seguramente no tenían el culto del peyote, el cacto psicotrópico que los huicholes van a buscar al desierto de San Luis Potosí. Tal parece que los huicholes incorporaron elementos culturales

y raciales de estos *jewixi* que les legaron sus santuarios y sus conocimientos de la flora y fauna nativas (culto del árbol psicotrópico, conocido como *kieri*, utilización del "palo bobo", conocido como *utura*, colecta de tubérculos y leguminosas nativas).

El territorio huichol formaba parte de Chimalhuacán en tiempos prehispánicos. Entre "Los reinos o Señoríos chimalhuacanos que no llegaron a ser feudatarios del Imperio de Moctezuma"[5], los huicholes y los coras deben haber pertenecido a aquellas "tribus rebeldes a toda civilización que se refugiaron oportunamente en lo más escarpado de las serranías o en las profundidades de los barrancos y evitaron hasta donde fué posible el contacto o la influencia tolteca"[5]. La tradición oral de los huicholes confirma su independencia prehispánica.

Citamos a continuación un mito recopilado por el explorador francés Léon Diguet en 1896:[6]

> *Maxacuaxí* (cola de venado) se decía enviado por el dios supremo *Taweviécame* (según Diguet "Tahuehuicame', el Sol)...bajó del cielo a la tierra para instruír a los hombres sobre sus deberes y para impedir que se comieran entre ellos. Las doctrinas que predicaba le valieron muchos prosélitos pero también le crearon muchos enemigos; se resolvió por fundar un imperio en un país donde pudiera gobernar en paz y en donde podría atrincherarse y defenderse de sus enemigos en guerra. Con este fín, reunió las tres tribus, coras, huicholes y tepehuanos, emprendiendo una peregrinación que duró cinco años y tuvo muchas dificultades. Entonces somete a los indígenas de la sierra y se apodera de un vasto territorio. A raíz de su muerte se entablaron guerras civiles entre las tres tribus. Una invasión náhuatl desmedró luego considerablemente este imperio; los nuevos conquistadores lograron penetraciones dentro de la sierra como lo atestiguan los nombres nahuas (literalmente Náhuatl) de ciertas localidades; en las orillas de la sierra se apoderaron de Teúl que era una ciudad importante de los nayares (o sea, los seguidores de *Maxacuaxí*). Ahí los nahuas edificaron un *Teocalli*, donde llevaron a cabo numerosos sacrificios humanos, precisamente donde los vencidos habían tenido sus deidades inofensivas.

Escribe Diguet que en su *Crónica miscelánea*, el Padre Tello relata en forma semejante la historia de esta invasión, según una versión nahua.

En 1530 Nuño de Guzmán emprende la conquista de Chimalhuacán, que se llamó Nueva Galicia, mas no es hasta 1722, con la derrota de los coras en la Mesa del Nayar, que la colonia puede contemplar la administración de los "Yndios Infieles" de los pueblos de San Sebastián, Santa Catarina y San Andrés a partir de Colotlán.[7] Colotlán y San Miguel de Mezquitic habían sido fundados en 1591, 1592 con centenares de indígenas tlaxcaltecas para reducir a los indígenas de la sierra. Se fueron cercando y minando los límites del territorio huichol, notablemente con la consolidación de la frontera en Huejuquilla, Tenzompa, Mezquitic y Huajimic a principios del siglo XVII; su flanco al noroeste lo formaban los indomables coras.

Al final los huicholes evitaron alzarse abiertamente en contra de los españoles y según datos del padre José Ortega, ciertos indios principales de "San Andrés Cuameata y de Santa Catarina"[8] ayudaron en forma decisiva al asalto final contra sus vecinos

Tuquipa o centro ceremonial de Quieuluhuitüa.

coras. A consecuencia de estas tácticas conciliatorias, los huicholes no fueron sojuzgados por el ejército, ni concentrados en aldeas como los coras. En 1723 los "tres pueblos" huicholes citados recibieron títulos a sus tierras comunales y fueron puestos bajo la dirección de los misioneros franciscanos.

En 1733 fue fundado el primer curato en el territorio huichol. Según una relación de informes oficiales de la provincia de Zacatecas, dirigidos a Comisarios Generales de Indias y citada por Fray Alberto Campos[9]:

> San Sebastián de Tezocuautla se fundó el año de 1733 [...]; tiene de visita el pueblo de San Andrés, que dista un día de camino, y el de Santa Catarina medio día distante... atiende el culto di.o (divino) en dos pueblos y a quanto necesita en aquel destierro, en donde no hay laborío alguno de semillas, por no dar lugar lo escabroso de la sierra de Bolaños en donde está cituada.

La administración de los franciscanos con su única base en San Sebastián, permitió que los huicholes mantuvieran en esencia la misma forma de gobierno tribal que antes: conservaron un *tatoani* para cada grupo tribal, los *huautüari* de San Sebastián, los *tuapuritari* de Santa Catarina y los *tateiquitari* de San Andrés. Nada más le agregaron el nombre español de gobernador y se crearon los puestos menores de alcalde o juez, capitán y alguacil. Cada autoridad tiene un *topil*[10], provisto de una vara y mecate. El *topil* sirve como agente mensajero de la autoridad y como policía interna, recorriendo la sierra a gran velocidad y por distancias considerables para comunicar asuntos importantes. Dentro de cada grupo tribal existían bien definidos clanes de familias extendidas y vecinas con una relación endogámica e intereses regionales en común. Cada clan tenía su centro ceremonial, *tuquipa*, como lugar de asamblea político-religiosa. Al jefe del clan le pusieron el nombre de comisario, dotado de su propio *topil*, y es en efecto un *tatoani* local, en segunda representación del *tatoani* de la cabecera general.

Este sistema de gobierno tradicional no fue invento de los franciscanos, a pesar de los títulos españoles de las autoridades secundarias. El sistema de clanes o *tuquipa* corresponde a regiones geográficas bien definidas por la orografía y los lazos familiares. Hoy día este sistema de gobierno por consultas populares, en asambleas a nivel de clan, con ocasión de fiestas paganas en los *tuquipa*, es todavía el que impera en la Comunidad de Santa Catarina, *Tuapuri*. Ha perdido fuerza, recientemente, en San Sebastián y San Andrés.

El *tatoani* es cambiado o renovado cada año, junto con las demás autoridades (juez, capitán, alguacil, comisarios y *topiles*) en el cambio de las varas, *itsú texá*, al pasar el año nuevo; cada autoridad recibe un bastón de mando. La toma de posesión de las nuevas autoridades, *itsüacate*, significa recibir un cargo sin remuneración, como un servicio religioso y civil. Las autoridades suelen salir de su cargo con importantes deudas, porque su representación política no les permite atender sus tareas domésticas. Desempeñan las funciones de juez en toda clase de disputas y crímenes intrafamiliares e intratribales,

ateniéndose a todas las opiniones y testimonios de los asistentes. El *tatoani* tiene su sede permanente en Santa Catarina, pero puede pertenecer a cualquiera de los tres clanes. Además del clan asentado en las cercanías de Santa Catarina, con su centro ceremonial pagano en la cabecera, hay el de Xahuepa, con su *tuquipa* en Pochotita y el de Quieuluhuitüa, con su *tuquipa* en Las Latas. Los comisarios de Xahuepa y de Quieuluhuitüa son, con el *tatoani* y el juez, las autoridades más importantes.

Antes de escoger al *tatoani* o a los comisarios, los principales ancianos de cada *tuquipa* llevan a cabo consultas secretas en el adoratorio del Sol, *Taweviécame xiriquieya*, que simboliza la suprema autoridad política. Estos ancianos son llamados *cahuiteros* porque conocen el camino sagrado, cuyo rastro fue trazado del poniente al oriente por una especie de oruga: *cahui*, cuando aparecía en forma de persona en los primeros tiempos. El *cahuitero* es el especialista de la tradición oral, de la historia sagrada, quien en ocasiones explica por noches enteras la vida y los preceptos de las principales deidades ancestrales (Fuego, Crecimiento, Madres del Agua, etc.); cada deidad fundamental tiene su *cahuito*, cuya narración toma como ocho horas. Se dice que las deidades revelan los "candidatos" al servicio político en los sueños de los *cahuiteros*. Estas consultas transcurren durante la última ceremonia de septiembre para llamar la lluvia: *Viesta Hueé*. Para octubre, durante las ceremonias de los primeros frutos de la calabaza y el maíz: *Tatéi neixa* (baile de Nuestra Madre), se procura un consenso en los diferentes clanes. Lo difícil a veces es encontrar al candidato y traerlo al *tuquipa* por medio de *topiles*, para obsequiarle bebidas y comprometerle a tomar el cargo; pues éste al enterarse de su nombramiento hará lo posible para sustraerse a tan pesado compromiso. Queda tiempo antes del cambio de las varas para ajustarse a la opinión de todos los miembros de la Comunidad y persuadir a los "nuevos entrantes" de asumir el cargo.

Evidentemente este sistema no tiene semejanza con otros heredados del occidente. ¡Además de que la autoridad escogida por los *cahuiteros* no busca el nombramiento, es el pueblo consultado el que le convence de tomar un puesto que lo dejará empobrecido! Quien llega a tomar el cargo de *tatoani* o de comisario, ya es conocido por haber cumplido con otros cargos religiosos (en un *tuquipa*) y civiles; los jóvenes empiezan a menudo cumpliendo con un año como *topiles*. Su rango no le concede el privilegio de superioridad, se expone a la desconfianza de sus hermanos y a sus severas críticas si no fundamenta sus decisiones en el consenso de todos los clanes. La tenencia de la tierra en común se conforma igualmente a leyes prehispánicas. Por ejemplo los derechos hereditarios son limitados: se puede reclamar a las autoridades el uso de cualquier terreno que permanezca ocioso por un tiempo y, si los que tengan un derecho hereditario no lo cultivan, pasará a manos del comunero que lo solicita.

Los misioneros lograron introducir ciertos elementos superficiales de su doctrina, como la aceptación de la fuerza mediatizadora del Cristo, de la Vir-

gen y de algunos 'santos'. Mas son varios los 'cristos' (*Teiwari Yuawi*, o sea Vecino Azul, *Apaxuqui*, *Tatata Ampá*, etc.) y las vírgenes (*Tanana*, La Señora, etc.), como son varias las imágenes. Las principales virtudes de estos 'dioses', son precisamente las que corresponden a los elementos introducidos por los colonizadores: el ganado y el dinero. Así que la palabra cruz, *curuxi*, connota las monedas que, dispuestas en forma de cruz, se pegan a ciertas ofrendas. Fueron introducidos el violín, *xahueri*, y la guitarra, *canari*, cuyos diseños los huicholes modificaron en forma particular, para que resonaran con sus melodías y ritmos prehispánicos.

Sin embargo, no logró predominar la religión católica ni pudieron los santos sustituir siquiera los nombres de las deidades tradicionales.

Considerando la dispersión de los habitantes por el amplio territorio de la sierra, tamizada de profundas barrancas, hubiera sido difícil convertirlos, sin contar con la expulsión de los jesuitas en 1767 y la independencia de 1821. Ya en 1812 parece haberse interrumpido la labor del curato de San Sebastián.

La independencia no favoreció a los indígenas, puesto que Benito Juárez suprimió los títulos comunales virreinales en 1826. Los franciscanos trataron otra vez de evangelizar a los huicholes, fundando una iglesia en Santa Catarina y una en San Andrés en 1852, y otra en 1853 en Guadalupe Ocotán.[11] Sin embargo, la rebelión de los indígenas desposeídos por hacendados, a raíz de las nuevas leyes, y acaudillados por Manuel de Lozada desde 1853, ganó muchos adeptos entre los huicholes. Las nuevas misiones fueron abandonadas, aunque Guadalupe Ocotán dejó de formar parte de San Andrés desde entonces.[12]

La perspectiva de los misioneros se resume en un informe del padre Manuel Ma. Estragues titulado "El lamentable estado de la Tribu Huichol" (1884), citado en *Algunos documentos del Nayarit* y mencionado por fray Campos:

> Nuestros huicholes observan y restablecen inumerables prácticas de gentilismo; muchos ignoran la existencia de Dios y la inmortalidad del alma [...] éstos (se alimentan) de reptiles y substancias silvestres, fijan su habitual morada entre riscos o abismos impenetrables e inaccesibles [...] las demás tribus de la zona cubren su desnudez con alguna o total modestia y procuran el santo bautismo. Los huicholes propenden el estado de naturae purae y quieren retroceder al estado del gentil y del salvaje [...] sus prácticas religiosas son más bien remedos de los gentiles y del misticismo.

En realidad, si no contáramos con estas crónicas de los misioneros, no encontraríamos datos significativos sobre los huicholes hasta la llegada de los primeros etnógrafos que los "descubrieron": el noruego Carl Lumholtz en 1895 y luego en 1898, seguido por el francés Léon Diguet en 1896. La obra de Lumholtz, *México desconocido* (tomo II sobre los huicholes, publicada en inglés en 1902), es la obra clásica sobre los huicholes y el objeto de muchos plagios posteriores que no se basaron en la experiencia vivida por este hombre de ciencia. El Museo de His-

toria Natural de la ciudad de New York es el depositario de más de mil fotografías y muchos objetos que Lumholtz reunió. Sabemos por ellos que los huicholes no eran los salvajes del pasaje anterior, que el cultivo del maíz, frijol y calabaza eran una parte medular de su trabajo y de su religión nativa, que su expresión artística y sus complejos ritos eran dignos de la admiración perpleja de los europeos sofisticados. Ciertamente, las iglesias católicas estaban en ruinas y Lumholtz escribe: "se encuentran hoy en el mismo estado de barbarie en que se hallaban el día que pisó Cortés el suelo de América". Lumholtz los encuentra sanos, pacíficos y huraños y reconoce diferencias entre las tres tribus que subsisten hoy. Diguet profundiza sobre las distinciones entre los *tuquipa* o clanes.

En la segunda parte del siglo XIX los mestizos invadieron partes de la zona de San Sebastián y Santa Catarina llegó a ser reconocida como hacienda de la familia Torres[13]. A principios del siglo XX más de cincuenta "vecinos" mestizos vivían en San Sebastián. Según los informes recogidos por el citado Weigand en sus investigaciones en San Sebastián:

> El estallido de la Revolución de 1910 en México en general no afectó la región Huichol hasta que los mestizos se declararon por Pancho Villa en 1913. Entonces los huicholes bajo el liderazgo del General Mezquite, un cacique huichol, optaron por Carranza, y Mezquite gozó por lo menos del apoyo moral de Guadalajara. Los huicholes ganaron varias batallas y los mestizos eventualmente huyeron de la zona Huichol[15].

El movimiento cristero de 1927 convulsionó la sierra hasta principios de los años 30's. Durante este tiempo se avivaron las diferencias intertribales. Muchos indígenas de San Sebastián, bajo el mando de Juan Bautista, que se había hecho cristero, invadieron y saquearon ranchos y centros ceremoniales de Santa Catarina. Por otro lado, los de Tuxpan de Bolaños, que se habían separado de San Sebastián hacia fines del siglo pasado, tomaron el lado del gobierno y eventualmente mataron al cabecilla Juan Bautista.

Según testimonios de huicholes y datos específicos de Pedro de Haro, un "huichol" por adopción, los conflictos internos fueron seguidos por nuevos intentos externos para aterrorizar a los huicholes y quitarles más tierras. Entre 1944 y 1947, el gobierno por la "Resolución de Tuxpan" reconoce solamente 53,000 hectáreas a la Comunidad de Tuxpán de Bolaños, excluyendo de su extensión las zonas de Ocota de la Sierra y el Capulín. En 1949, al deslindar la Comunidad de San Sebastián, algunas familias mestizas del valle de Bolaños se adueñaron del ejido de Los Amoles, que había pertenecido a la Comunidad Indígena de San Sebastián. Tanto en ese caso, como en zonas que perdió la Comunidad de San Andrés, los invasores mestizos se valieron de que ya tenían más de cinco años asentados en la región, mientras los huicholes, ignorantes de este subterfugio, les rentaban sus tierras año por año. De este modo los mestizos recién instalados en Los Amoles, lograron obtener una resolución presidencial anterior a la de San Sebastián, cuya titulación y ejecución definitivas da-

ta de marzo de 1954[14].

El citado Pedro de Haro tomó las armas en la mano, encabezando a huicholes de San Sebastián y Tuxpan de Bolaños. Expulsaron a mestizos de varias rancherías huicholas (La Soledad, La Tinaja, Tlaxcala, etc.) y obtuvieron los títulos de Ocota de la Sierra y el Capulín el 2 de noviembre de 1953 (datos de Pedro de Haro, comunicación personal). Así Tuxpan de Bolaños recibió su titulación por 1,156.9 km^2 por decreto presidencial de 1953.[14] Pese a ello, familias mestizas de Villa Guerrero lograron rentar las tierras de Barranca del Tule dentro de Tuxpan de Bolaños, obteniendo en diciembre de 1954 la posesión "provisional" de 4,020 hectáreas como ejido.[14] Hoy día, Barranca del Tule sigue en manos de los mestizos que están explotando el bosque de dicho "ejido".

San Andrés se negó en los años 1949 e inmediatos posteriores a aceptar el deslinde de sus mermadas tierras; y la resolución presidencial obtenida sólo en septiembre de 1965[14], no incluye sus terrenos en Bancos de Calítique, Durango. La Comunidad Indígena de Santa Catarina tuvo que usar la fuerza en los años 50's para expulsar a los mestizos de Tenzompa y Los Amoles que se posesionaron de las vecindades de Nueva Colonia y Chonacata. Aún en 1979, tuvimos que intervenir personalmente ante la Secretaría de la Reforma Agraria para que no les expropiaran 12,200 hectáreas de sus zonas boscosas. Actualmente ningún mestizo vive en la Comunidad, cuya titulación y ejecución definitivas data de 1960.

Cabe mencionar que Pedro de Haro fue castigado por la defensa de las tierras huicholas, siendo encarcelado en Tepic en febrero de 1954, cuando iba a presentar sus credenciales de presidente de bienes comunales de San Sebastián (Tuxpan de Bolaños tiene el mismo presidente de bienes comunales que San Sebastián, aunque cada uno tiene su propio *tatoani*). Por el delito de "disolución social" y "asociación delictuosa", fue detenido hasta diciembre de 1955 (comunicación personal de Pedro de Haro).

Un factor interesante es que los pueblos de Huejuquilla el Alto, Tenzompa, Mezquitic, Colotlán, Villa Guerrero, Bolaños, Puente de Camotlán, Huajimic, etc., donde los españoles establecieron sus guarniciones desde fines del siglo XVI y XVII, siguen siendo en este siglo los focos mestizos de invasión a la zona huichola. La ambigüedad de linderos entre Jalisco y Nayarit perjudica a los huicholes. Por otra parte, no deja de ser vigente la animosidad de las tres tribus huicholas por conflictos de linderos (ya reportados por Lumholtz entre San Andrés y Santa Catarina[15]). Es innegable que entre dichas tribus existen diferencias notables de dialecto, de ritual y hasta de indumentaria. Existen miembros de estas tribus que están casados y vivien en Comunidades de las que no son originarios, pero siguen diferenciados por su afiliación tribal. Sin embargo, sigue rigiendo un tabú contra matrimonios entre huicholes y forasteros (véase Lumholtz, *op. cit.*, p. 84) y es rarísimo, si existe, el huichol casado con una mestiza o blanca, que viva en alguna Comunidad Indígena.

La historia sigue las pautas marcadas de ante-

mano, aunque las formas han cambiado en las tres últimas décadas. Al hablar de los huicholes se necesita tomar en cuenta no sólo las diferencias ya notadas; pero también: si el huichol vive fuera del territorio nativo, si es de los que a partir de los años 50's (sobre todo desde los años 70's) se alfabetizaron en las escuelas del gobierno o de los misioneros, si sigue ritos relacionados con un *tuqui* o una tradición familiar particular.

El nuevo frente, desde el sexenio del licenciado Echeverría, es el de una integración económica-política fomentada por una infraestructura de comunicación aérea y vial, por créditos ganaderos y agrícolas, por la creación de nuevos puestos políticos, supeditando a las autoridades agrarias representativas de los comisariados de bienes comunales, de los consejos de vigilancia y de los gobiernos tradicionales antes referidos. No es remota la posibilidad que, en un futuro próximo, quede formado un supragobierno con sede en Tuxpan de Bolaños, con vínculos económicos a los huicholes más privilegiados de las diferentes comunidades, que logre remplazar el sistema político indígena a través del control de caciques internos. Es por demás interesante la creación de *supreme councils* como intermediarios (caciques) entre el gobierno federal de Estados Unidos y grupos indígenas aborígenes. Fue el instrumento político que restó representatividad a los indígenas tradicionalistas, en dicho país, permitiendo que consorcios económicos forasteros explotaran sus recursos mineros y acuíferos en grave detrimento de las mayorías nativas. Por cierto, se da el nombre de *apples* (manzanas) a aquellos pieles rojas aculturados cuyo corazón es blanco, pues venden los intereses de sus hermanos para su provecho personal.

Abrigamos esperanzas de que México no siga los malos ejemplos del pasado y del extranjero. Esperamos que se imponga un mayor respeto por la cultura chamánica de los huicholes y por sus criterios tan disimilares a los del México moderno. Reconocemos que la libetad de expresión y la decencia de nuevas corrientes políticas permiten esperar que los huicholes no pierdan esta última batalla en defensa de su importantísimo acervo cultural y de su autogestión económica interna.

Desde hace siglos, los huicholes que han sufrido por malas cosechas en años de sequías, han buscado recursos suplementarios en la costa de Nayarit o han emigrado en forma temporal a zonas circunvecinas. En la actualidad, la Nueva Ley de Fomento Agropecuario (aprobada en diciembre de 1980) "no tolera el rentismo de tierras, ni la existencia de superficies ociosas, que en última instancia **serán sembradas** por los gobiernos estatales y federal, deberán destruirse **prácticas anacrónicas** que han sumido en el subdesarrollo, la indiferencia y la precariedad a miles de familias campesinas que vegetan junto a la **riqueza silvícola**" (declaraciones oficiales, *Excelsior*, marzo 25 de 1981). "**Cualquier vecino de los municipios** puede denunciar ante las autoridades competentes las tierras que permanecen ociosas". "Las superficies detectadas se están poniendo en cultivo por los propios tenedores de las tierras, quienes de no

hacerlo [...] **serán sustituídos** para sembrarlas por campesinos de la misma región..." (*Excelsior*, marzo 25 de 1981) (Proyecto de Ley, *Excelsior*, diciembre 9 de 1979)*. La ley en cuestión tiene el propósito de aumentar la productividad agropecuaria y de "elevar al rango de precepto constitucional la propiedad social de los ejidos y comunidades" (*Excelsior*, diciembre 9 de 1979). Este paréntesis de historia contemporánea demuestra que todos los patrones seculares de sobrevivencia de los huicholes están siendo radicalmente transformados por fuerzas externas: no deberá el huichol trabajar en la costa cuando sus propios recursos son acechados.

Sin duda, las bases están puestas para finiquitar la destrucción cultural de los tenaces huicholes, pues ¿cómo vamos a equiparar los "coeficientes de productividad" del último reducto de cultura aborigen, donde muchos dedican su vida a disciplinas místicas no productivas, con los de otros grupos humanos?

En fin, no deja de inquietar el hecho que las normas ecológicas, que se manejan en el campo mexicano, han sido hasta ahora deplorables. Se habla de explotar las "riquezas" silvícolas y agropecuarias de una región, cuyo ecosistema es de por sí muy precario. Antes de fomentar el monocultivo del maíz con tractores, fertilizantes, insecticidas, etc., como se empieza a hacer, es necesario tener conciencia de plantas simbióticas, como el frijol, el amaranto (*huahue*) y la calabaza que contienen las proteínas, aminoácidos y vitaminas complementarias de la alimentación huichola, junto con leguminosas (el guaje, *jaxi*, el guamuchil *muxuri*), vegetales y frutas silvestres (el nopal y la tuna especialmente), raíces y tubérculos (el gualacamote, la jícama de la sierra, etc.) que desconocemos, además de las frutas que ahí crecen (ciruelas, duraznos, mangos, capulines, pingüica, *xaquixá*, etc.). Si sigue utilizándose el criterio de transformar zonas boscosas en pastizales y desmontar las altiplanicies para cosechar sobre tepetate, el ecocidio se aunará al etnocidio.

Hoy por hoy se imparte a los huicholes de las escuelas-albergues una educación de tipo urbano, que los enajena de su hábitat y de sus raíces culturales. Si bien es imprescindible un buen conocimiento del español, matemáticas, etc., la tendencia ha sido más bien de crear maestros nativos en cantidad y a toda prisa, que de procurar formar bien al maestro. Desde luego existen buenos y dedicados maestros huicholes, una pequeña minoría de los cuales sabe algo significativo acerca de su propia cultura. Lamentablemente no se imparten conocimientos prácticos que mejoren su nivel de subsistencia a través del conocimiento moderno o tradicional del campo. La mayor estultez sería enseñarles dentro de las aulas cómo es la cultura huichola, en abstracto, por el texto y la imagen. La cultura nativa se aprende por la práctica en la participación y con las disciplinas que forjan una fe viva.

La esperanza que queda realmente es que el misterio divino trascienda los factores materiales pa-

*Enfasis agregado

sajeros.

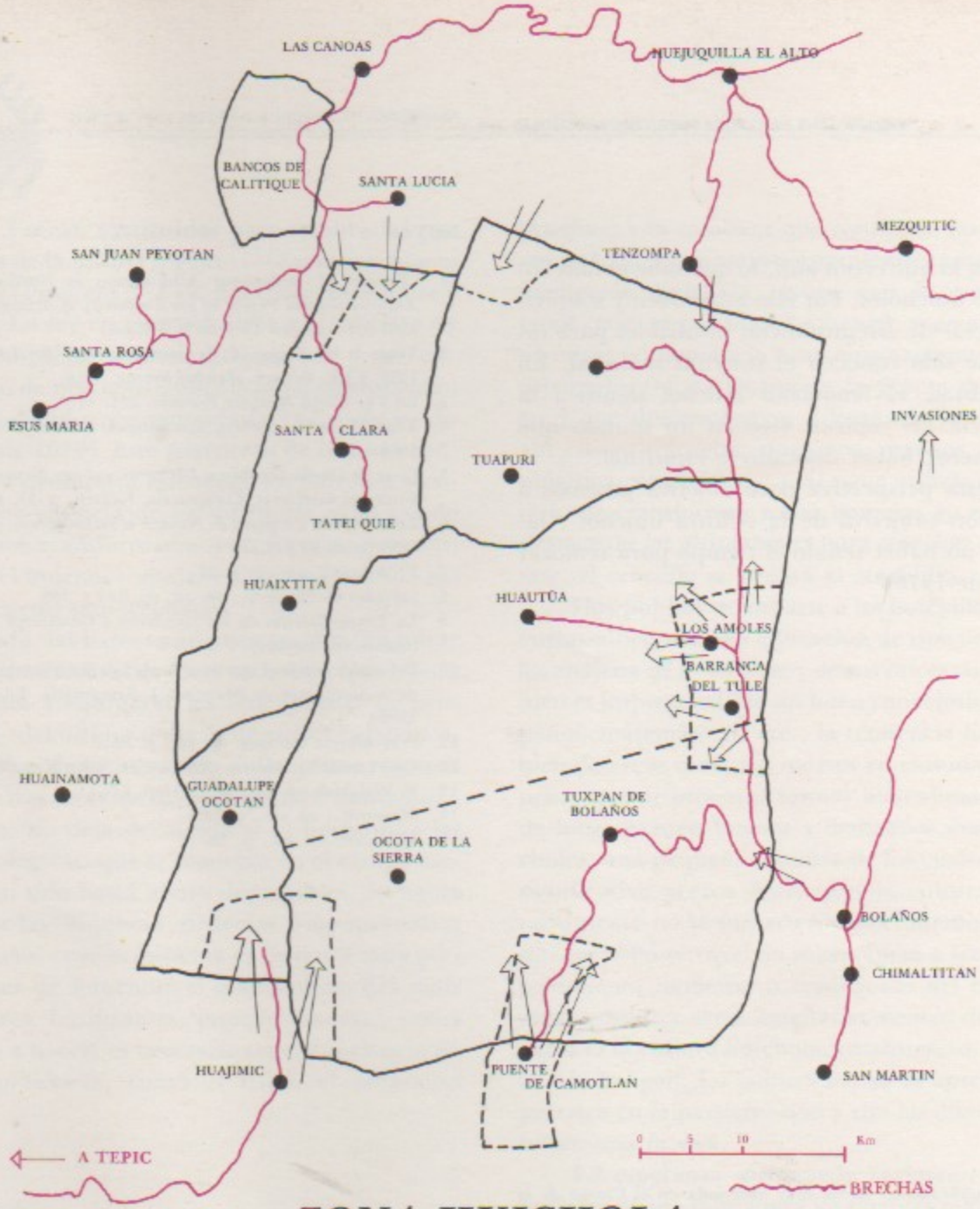
Esto es lo que creen aún, lo que sabe el más común de los huicholes. Por ello sobreviven y sobrevivirán, a pesar de circunstancias insufribles para todos los que sólo conocen el sustento material. En otras palabras, el fenómeno huichol significa la sobrevivencia del espíritu vivo en un mundo que cree, ¡ya merol, haber disecado lo espiritual.

Con esta perspectiva poco objetiva pasemos a "Apreciación subjetiva de la cultura huichol", lamentando no haber tenido el tiempo para remozar este texto de 1978.*

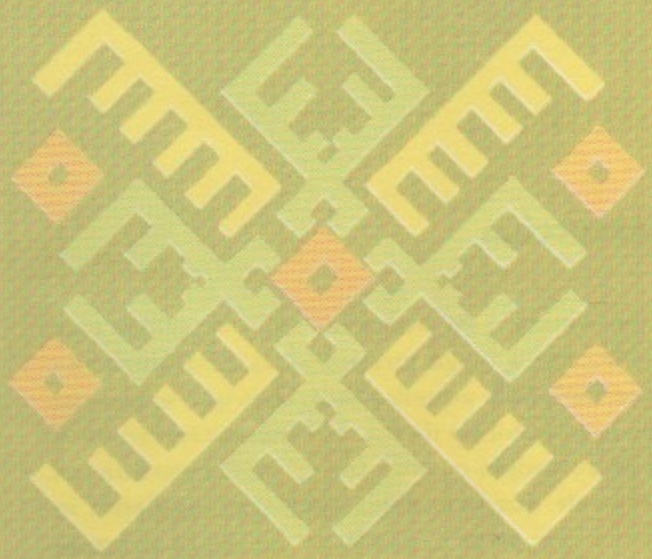
*Nota. Fue publicado en forma muy abreviada en el *Correo de la* UNESCO, febrero de 1979.

NOTAS

1. "Themes of Indigenous Aculturation in Northwest Mexico", *Anthropological Papers of the University of Arizona*, number 83, 1981 (editado con Thomas B. Hinton)
2. Véase R.M. Zingg, *A Reconstruction of Uto-Aztekan History*, 1939; y J.E. Grimes, *Huichol Syntax*, 1966.
3. En *The North Mexican Frontier*, 231, 1971.
4. Véase Walter Krickeberg, *Las antiguas culturas mexicanas*, p. 37, 1956.
5. Citas de Dávila Garibi en *Los coras y el rey Nayarit* de Salvador Gutiérrez Contreras, Compostela, Nayarit, p. 35, 1974.
6. León Diguet, *La sierra de Nayarit et ses indigènes*, pp. 7 y 8, París 1899 (trad. de J.N.).
7. P. Weigand, *op. cit.* p. 12.
8. Salvador Gutiérrez C., *op. cit.* pp. 161 y 192.
9. La Evangelización de los Huicholes y Guadalupe Ocotán, 1979 (manuscrito inédito).
10. Del azteca *topilli* el que tiene la vara de justicia (véase *Diccionario de mejicanismos* de Francisco J. Santamaría, Editorial Porrúa, 1959).
11. Fray Alberto Campos, *op. cit.*, p. 14.
12. Carl Lumholtz, *México desconocido*, tomo II, p. 284, 1902.
13. P. Weigand, *op. cit.*, p. 13 (trad. J.N.).
14. *Memoria... op. cit.*, p. 73.
15. Lumholtz, *op. cit.*, p. 76.



ZONA HUICHOLA



Apreciación subjetiva de la cultura huichola

Introducción

Los que vinieron en busca de oro y de almas catequizables, para luego engendrar la raza mexicana, dejaron de lado a aquellos indígenas que se replegaron en lo más hondo de sus barrancosas serranías. El vigor de su propia cultura fue tal en el caso huichol, que lejos de quererse dejar aculturar, siguieron inventando sus artes a partir de las bases precortesianas (no las congelaron para luego dejarlas). Renovando la memoria colectiva, por el ejercicio en vivo de fastidiosos ritos, lo que el huichol anhela hoy como antaño es constituirse un corazón, *iyari*, fuerte y sano para alimentar la vida espiritual, *cupuri*, más importante que la vida física. Adrede se imponen votos y sacrificios que suponen más privaciones, cuando, ya de por sí, viven entre la carencia. En las palabras del artista huichol, José Benítez: "Así sufren los *xutúrite* ('flores de papel', apodo de los huicholes en 'la palabra de los dioses'): sin comer y sin dormir y (sin) cosa (posesiones) y sin saber dónde van, pobres e inocentes, pero ricos de su *cupuri* (alma), de su vida".

Viene a ser que la impasibilidad del huichol ante la carencia material adquiere un matiz positivo, pues el *iyari* que nace de sus disciplinas llena al huichol del sentido de dignidad e integridad tan evidentes en los que habitan en la sierra. Por eso, el primer estudio del gobierno[1] sobre las posibilidades de desarrollo de la zona huichola, concluyó observando que: el huichol "a través de siglos en poco o en nada ha cambiado en su manera de ser tradicional, y (es) el que más ha defendido y conservado la tradición de su mundo, para él incomparablemente mejor que el civilizado, por más que éste le sea presentado como lo óptimo deseable".

Como contrapunto a los valores del hombre moderno, o sea, de la llamada "gente de razón", ellos valorizan la vida en sus aspectos trascendentales e inmanentes. Por ejemplo, este corazón *iyari* es inmaterial, consiste en un **precipitado** de memorias impersonales provenientes del albor humano, cuando se cuajó nuestra conciencia de la creación iniciada en la eternidad y siempre vigente en el presente, que se sigue creando como en el pasado inmemorial. Los Antepasados, como el Fuego (Nuestro Abuelo) o el Mar (Nuestra Madre) y los primeros animales, fueron personas que sacrificaron su corazón físico para otorgarnos vida y ganarse *iyari*, *cupuri* y el poder de la visión sobrenatural *nierica*. Se trata, como en los primeros tiempos, de seguir el ejemplo de los creadores, mereciendo la vida espiritual por el sacrificio en el plano material, cumpliendo así con el deber de vigorizar la creación ininterrumpida de un mundo en armonía ecológica. Los quehaceres más mezquinos del indígena, tienen sus

análogos que antaño hicieron brotar la vida del mundo y hoy subsisten, reflejados en nuestro microcosmos individuál y en la esencia de todo lo que nos rodea, en plantas y en minerales. El presente se confunde con su esencia eterna, haciendo que, en las sociedades tradicionales, no exista la inquieta necesidad de "distraerse", puesto que, en las palabras de Mircea Eliade: "toda ocupación responsable es en sí un modo de 'escapar del tiempo'"[2]. Convicciones, éstas de los huicholes, que son la esencia del pensamiento prehispánico y de un sentimiento religioso universal.

Creemos que la cultura de los huicholes es tan diferente de la nuestra, que resulta difícil rebasar sus manifestaciones superficiales. Han sido vistos desde muy afuera, a través de las lentes de nuestra cultura arrolladora; interesa poco la perspectiva que el indio tiene de la vida, aunque México ha tolerado las "idiosincracias" de los indígenas con un respeto que no ha existido en otras naciones. En cualquier caso, nuestro contacto material con los huicholes se está llevando a cabo desde 1965 a pasos acelerados, sin que se haya hecho contacto con su verdadero ser, que es su *iyari*, fuente de su identidad y albergue de su genio personal. Procediendo desde una cultura sofisticada en la que se definen las cosas y la gente a partir de su apariencia sólida, olvidamos que nuestro sujeto siente sus circunstancias y se juzga a partir de otros axiomas.

Muchos huicholes tradiconales están concientes que nuestra cultura, la del *homo economicus*, es capaz de borrar la herencia que ellos han cultivado durante tantos siglos. Ha llegado un momento en el que su cultura, por ahora herméticamente protegida por sus conocedores y cuidadosamente disfrazada para el consumo del forastero, tiene que salir en su propia defensa para dejar al menos una huella en nuestra conciencia. Por ello hemos querido presentar un aspecto más profundo de su cultura, reuniendo su alta expresión plástica con su significado simbólico. Dejamos constancia que éste es sólo un primer indicio sobre una forma de ver y de sentir que tiene mucho que enseñarnos. Tan sólo su hondo sentido de la vida, que se trasluce en las obras de sus artistas, merece nuestro respeto; se expresan desde su *iyari* para obligarnos a tomar en cuenta sus bases y sus anhelos, a considerarlos como herederos y creadores de otra sapiencia, antes de someterlos a nuestro parecer.

El tiempo y la modalidad sagrada

El arte huichol tiene varias modalidades: la primera es sacra, mística, transpersonal y colectiva, es el arte religioso: "al servicio del culto", "capaz de provocar —no sólo describir— vivencias de índole espiritual", como dijera Paul Westheim[3]. Siendo que el arte religioso es esotérico, aun para los huicholes que no tienen la preparación y la iniciación requeridas, no se conoce mejor entre nosotros que cuando Carl Lumholtz[4] llevó a cabo los primeros estudios sobre los huicholes en 1895. En todo caso, el arte religioso es el repositorio de la ideografía que describe, a través

El anciano principal (cahuitero), el segundo jefe de los peyoteros (nauxatame) y una peyotera, a la entrada del templo principal tuqui, dedicado al fuego.

de la conformación de sus símbolos, las representaciones más abstractas del pensamiento y de la historia tribal. Sus formas exactas y su significado preciso son el dominio de los iniciados chamánicos o "cantadores" llamados *maraacame* (singular).

Xiráunime, un iniciado al chamanismo que tuvo un cargo durante cinco años como integrante del centro ceremonial de Quieuluhuitüa, dice del *maraacame:* "...junta todos los dioses con su *muvieri* (flechita emplumada), en su *nierica* (a menudo simbolizado por un espejito o un agujero) se ven dibujos. Canta lo que 'lee'. No los oye (los dioses), (ellos) ponen 'letra'." Al *maraacame* se le puede calificar de *maunieri*: el que "lo ve todo, lo que está escondido, lejos, descubre al malefactor". El empieza el canto sagrado y lo desarrolla, va adelante, otros siguen sus palabras y las segundan; entonces se le llama *man yáca*. En un sentido más débil el *maraacame* puede ser un curandero que no sabe cantar, se dice de él "*cuautacuica*", y *Yauxali* un *maraacame* de *Huautüa*, les llama "*aviexucuite*". Todo *maraacame* puede ser un hechicero: *tiyuquiewayá*, aunque eso esté desaprobado. Al *maraacame* se le llama también *tunuame* y *tsaurixca*; este último término suele designar a los que hacen materializar antepasados muertos y hasta sabios vivos en forma de cristales de cuartzo o piedritas (*urucate*).

En todo caso, el *maraacame* que canta y cura, no vive en el vacío social; su familia extendida y el servicio que presta a la comunidad son su razón de ser. La fe manifestada en demostraciones colectivas es el contexto que da realidad y fondo al simbolismo ideográfico. Así, el arte religioso puede manifestarse como un esfuerzo colectivo, dirigido y auspiciado por los *maraacate*. La renovación del techado del templo y las actividades de sus encargados son dramas dignos del mejor coreógrafo. En aquellas ocasiones, cuando se reunen los avenidos al centro ceremonial, llámado *tuquipa*, llegan centenares de huicholes desde ranchos muy dispersos entre sí, recorriendo a menudo más de un día de arduo camino. Todos vienen a participar en un drama sobrenatural, cuya meta es recrear el ambiente propicio para regenerar la vida del mundo con el vigor primordial de su creación.

Haciendo las veces de los dioses que antes fueron también de carne y hueso, los "actores" tienen que convencer a éstos de su sinceridad, imitando sus hazañas. Deben reanudar la armonía entre el agua y el fuego, poniendo de acuerdo a Nuestras Madres (*Tateteima*) del Mar, a las Madres de la Lluvia, del Cielo y de la Tierra, con Nuestro Abuelo -- el Fuego-- y Nuestro Padre Creador -- el Sol (*Taweviécame*) y Nuestros Hermanos Mayores, (*Tamatsima*), el Viento y el Venado. A lo largo de varios días y noches se entregan de todo corazón en imitación ritual de los Antepasados, con danzas, ayunos y vigilias al compás de una música hipnotizante. Los Antepasados son invocados, atraídos por los cantos de los *maraacate*, las libaciones, el sacrificio animal, y complacidos por los esfuerzos de sus descendientes humanos; les prestan nuevas fuerzas al *iyari* y les refrescan el alma *cupuri* con rocío. En esta forma se fusionan el espíritu inmanente de los Antepasados y

el espíritu latente de los hombres, en una correspondencia entre el macrocosmo y el microcosmo que se sostienen mutuamente, inyectándose lo eterno dentro del fecundo presente. Se está siguiendo *taquiecari*, el complejo de costumbres de la tribu, de acuerdo a las medidas dispuestas por los Antepasados, cuando pusieron en marcha con sus esfuerzos colectivos el orden ecológico de la vida en la tierra.

Niños y niñas de todas las edades, jóvenes y ancianos, toman parte activa de esta unión de la dimensión humana con la divina, cada quien, poseído de su particular energía, une sus fuerzas y su entusiasmo para sostener el extraordinario acervo del *maraacame*, que canta por todo el pueblo, intercediendo ante los Antepasados, con el fervor concentrado de la raza agregada. La vivencia espiritual es el resultado del esfuerzo común, y los frutos de esta cooperación se comparten con comida y bebida abundantes hasta la saciedad. Pues, al festejo de los Antepasados, sigue el festín de los hombres que se arrimaron a los dioses a través del juego, a través de la penitencia y del teatro espontáneo. En esta forma, las familias de las rancherías dispersas entran también en comunión tribal; su sangre, gruesa de siglos de unión espiritual, fluye de cuerpo en cuerpo, como fluyen los ríos al mar, todos se forman "de un solo corazón": *ta iyari yari*.

El pasado mítico se reestablece para devolvernos la esencia creadora, herencia de Nuestros Antepasados, transferida para que se siga haciendo la Historia. El futuro ya se ha gestado en el presente preñado de prosperidad, y —en muestra de fe viva— se logra compartir esta abundancia por venir, en un festín que desmiente las pobres reservas alimenticias de la comunidad. Como por milagro, se juntan centenares de huevos y miles de tortillas, se llenan ollas enormes de frijoles, jarrones de tejuino y sotol. Los más pobres regalan tunas y ciruelas, mientras otros aportan el toro, las cervezas, los cigarros, etc., pero todos tienen y comparten el más insignificante bocado hasta con los que casi no conocen.

La creación de un tiempo y de un espacio mágicos en las ceremonias del *tuquipa* refleja y ejemplariza lo que ocurre en las rancherías, al nivel familiar. La fiesta es la culminación dramática de un ciclo de labores cotidianas que tornan alrededor de Nuestra Madre, el Maíz. Nuestra Madre tiene su casa sagrada en cada rancho, donde descansa después de la pizca,* se la rodea de flores y se la viste antes de la siembra.** Entonces, se le incorpora la personalidad de Nuestra Bisabuela *Nacahué* que hace crecer y procrea todos los Antepasados. Después de sembrarla en los cerros fertilizados por el Fuego, se implantan las semillas en la matriz de la Tierra con ayuda de la coa. En julio se limpia el *yerbal* del *coamil* y le dan de comer*** sangre de gallina o de pescado. Pero la fiesta más significativa es "el baile de Nuestra Madre" (*tatéi neixa*) para que Nuestra Madre, el Maíz, perdone el que nos la comamos.

* Fiesta de *téiuxipixa*

** *Namahuita neirxa* o *Eiwátsira*

****Guacana cuaixá*

He aquí el sentido ecológico huichol: todo se sacrifica por nosotros, el Maíz, a sus hijas, el Venado a los suyos, el Mar a sus hijas, serpientes emplumadas, la Lluvia es lágrima, orín y leche de Nuestras Madres, nubes de agua. El huichol no debe olvidar este ejemplo de beneficencia, festejando, recordando, imitando a estos Hermanos Mayores, Madres, Padre, Abuelo, Bisabuelas y Bisabuelos. Pues esa es la base del *Tanuihuari*: las costumbres que la familia sigue en forma abnegada, de día en día. Sus miembros conviven en imitación del orden divino, repartiendo sus funciones y sus responsabilidades. Así, los niños de cuatro años cargan y cuidan al hermanito menor, compartiendo sus respnsabilidades con sus padres. Mientras, los abuelos trasmiten la honda sabiduría de los años, donde se perfilan las recompensas merecidas con penitencias concomitantes, al lado de los sufrimientos infligidos por "fallar al costumbre".

La localización de la existencia humana dentro del contexto mítico-religioso comienza desde antes de la concepción. Por ejemplo, la criatura deseada es pedida a Nuestras Madres, *Tateteima*, cuya energía para engendrar la vida proviene del Mar, *Tatéi Jaramara*, y del Cielo, *Tatéi Wérica Wimari*, Nuestra Madre Joven Aguila. El alma que dará vida al niño se plasma en varios ojos de agua, diseminados por la geografía sagrada de los huicholes, que nos lleva desde la Sierra Madre de Jalisco hasta la costa de Nayarit o hasta el desierto de San Luis Potosí, entre otros sitios. La Madre del ojo de agua recibe sus jícaras y sus flechas adornadas con los símbolos ideográficos que encierran la petición por un hijo o por una hija. Entonces, la vida de la criatura que nace estará ligada a estas sagradas aguas, cuya Madre debe ser reconocida a través de peregrinaciones periódicas a su sede. También serán los Antepasados quienes darán el nombre a la criatura, a través de los sueños de los abuelos *teucari*, pues éstos, con su larga experiencia del mundo sagrado, se acercan ya a los dioses.

Así, el niño huichol se cría con un sentido religioso de la vida, que le revela poco a poco el significado de los misterios que lo rodean; todo lo que le rodea en su medio ambiente está imbuido de vida, y todo lo refiere a la realidad trascendental oculta en cada fenómeno. Así también lo aseguran los mitos revueltos con la experiencia, que cuentan los ancianos, con gala de gestos y muecas, con irreverencias, risas y sufrida pena; son cuentos donde plantas, personas y animales se trasmutan unos en otros, cambian de nombre y se desmaterializan, donde el hielo se funde en agua para soportar el mar y vaporizarse de espuma en rocío, donde los peregrinos frívolos en lo espiritual se mudan en roca, en picachos, en muestras eternas de impotente soberbia. No faltan las pruebas de curaciones "mágicas" y el niño presencia toda clase de eventos "paranormales". A esta instrucción filosófica y moral del "porqué" y "para qué" de la existencia práctica y responsable, se aúna la instrucción visual que enseña a plasmar escrituras sagradas con el bordado y el tejido, el tallado y el uso de cera para adherir mosaicos de cuentitas y de estambres.

Debemos de entender que para el huichol estos mitos y estos símbolos le participan aspectos y elemetos de la verdadera vida detrás de las apariencias efímeras. Mientras que, según el psicólogo Jung, nosotros: "ya no vivimos apegados con todo nuestro ser a los símbolos y a los 'mitos' cristianos, habiéndolos reducido a palabras y a gestos privados de vida, fosilizados, exteriorizados y por lo tanto desprovistos de valor para la vida profunda del psique"[5]. El huichol no le concede valor de mito a un relato cuyos personajes y cuyos conceptos no han sido sentidos en vivo por él, que a ellos se refiere. Por ello, estaría de acuerdo con las palabras del gran experto en religiones Mircea Eliade[6]: "Cuando el mito ya no es tomado como la revelación de los 'misterios', se vuelve 'decadente', confuso; se convierte en cuento o leyenda". Y, como el huichol entiende eso, no confunde lo uno con lo otro; las historias sagradas tienen varios niveles de comprensión, desde el cuento inventado para engañar o desorientar, hasta los cantos sagrados, que pocos conocen íntegramente mientras muchos no saben a qué se refieren sus palabras.

Todo lo dicho se aplica a la expresión visual: existen diferentes niveles de expresión según el entendimiento mítico y la visión personal del artista. Porque, "el mito transforma el fenómeno (...), así transforma también el modo de ver", como escribe Paul Westheim del arte prehispánico[7]; así, la educación del niño huichol tiende a establecer en él las bases para una visión mítica del mundo paralela a su visión objetiva.

El hermetismo y la visión poética

La visión mítica requiere que uno compenetre el sujeto interior de lo que aprehende, dejando de verlo como objeto aparte. De tal modo, se dice que el *maraacame* ya muy ilustrado percibe la tierra sobre la que pisa como una persona, y asimismo conversa con esta Nuestra Madre. Y éste es el grado de ilustración mayor que se logra con el seguimiento de la cultura ancestral: llegar a ver desde el interior de nuestro ser el interior de otro ser, de corazón a corazón. Pero, para adquirir el corazón espiritual o *iyari* que permite esta visión se debe aprender a controlar el cuerpo, dominando sus apetitos y purgando los pensamientos que manchan la conciencia y tergiversan las visiones. Hay que trascender la condición humana para ver con el espíritu, como ven los antepasados, a través de los *nierica* que reflejan lo que existe tanto en el plano espiritual como en el material. En las palabras del ya citado José Benítez: "Para conseguir *nierica*, nosotros nos sacrificamos bastante, ayunando, sin dormir con la mujer y sin pensar mal, nada más pensando en conseguir *nierica*, para poder saber algo del *iyari*, del *cupuri* (alma) de Nuestra Madre (Tierra)."

Hay en verdad varios modos para conseguir la visión "compenetrante" o *nierica*: según las peculiaridades de la tradición familiar si ésta es fuerte, según la tradición y los ritos basados en uno de los aproximadamente 20 *tuquipa*, y en aislamiento. Mientras los ritos del *tuquipa* se centran en la capa-

cidad reveladora del peyote, que es el *nierica* por excelencia, algunas familias buscan otras formas de *nierica* a través de un alterante psíquico mucho más potente, el árbol del viento o *kieri*. En cualquier caso no se obtiene ningún *nierica* si no se procede en esta búsqueda del espíritu con sacrificio, siguiendo las reglas y las disciplinas establecidas por los antepasados, que supieron rebasar la condición humana y legaron su energía positiva, creadora, al que quiera seguir sus pasos. Cada peregrino encarna, con más o menos felicidad, uno de los importantes antepasados adorados en la ranchería y en el *tuquipa*.

"Los dioses han puesto el sacrificio en el mundo y es pesado"*, pero, ¿sin este sacrificio cómo se puede penetrar el misterio de la creación como algo que nos incluye y atañe a nosotros?: "Cada uno de los dioses entregaron sus venas a la tierra; por eso (...) tenemos venas en nuestro cuerpo..."* "Todos los dioses se unieron para hacer nacer la luz." "Cuando entregaron sus vidas los dioses, se descubrió la claridad y aparecimos nosotros y las aves... y su rostro de los dioses fue sepultado con la oscuridad."* En breve, los ritos de los huicholes son ritos de iniciación cuyo fin es comunicarse con los 'dioses' colectivamente e individualmente, hasta ver sus rostros como en un *nierica* (a menudo en forma de espejo redondo[8]) y oír sus palabras secretas a traves de las 'antenas' del *maraacame*, sus flechas emplumadas (*muvieri*). Pero el proceso iniciador es un proceso largo y paciente, cuando se quiere realmente hacer uso personal de la capacidad de ver. Así, la mujer que quiera bordar o tejer con el genio de sus antepasados no sólo necesita la instrucción práctica de sus parientes, sino que deberá entablar una relación íntima con alguna patrona espiritual y con los mensajeros animales de esta diosa (generalmente culebras). Una vez lograda esta relación, al cabo de cinco o seis años de sacrificios apropiados, la tejedora consumada no trasmitirá tan a la ligera sus patrones; éstos son el resultado de su talento para recuperar los símbolos, claves mágicas de la memoria colectiva de un remotísimo pasado, que fijan la atención de los dioses creadores en la persona que sigue creando, inventando la Vida.

El hermetismo de las artistas del tejido, es como el de quien hace violines o equipales, y en mayor grado del *maraacame*. Porque no basta con copiar los ademanes del *maraacame* o las grecas de la tejedora o el método del artífice; por laboriosa que sea la técnica, la obra no tiene fuerza espiritual y no es capaz de comunicar con los Antepasados, si no se hizo con *corazón* y con *visión*. Entonces, este hermetismo, como celo profesional, sirve para que resulte difícil jugar al impostor, aparentando saber lo que saben el *maraacame* y demás expertos en la vivencia de la cultura huichola. El hermetismo, asociado al aspecto profundo de la cultura huichola tiene muchas expresiones entre las que destaca el mutismo, que era tan característico de los antiguos mexicanos.

*Citas de José Benítez Sánchez.

Queda bien ilustrado en los discursos educativos recopilados en 1540 por el padre Andrés de Olmos entre los aztecas:

> Y si algo difícil y peligroso ante ti se hace o dice, no lo digas luego, no lo manifiestes, no lo hagas saber a otros. Y si acaso alguien te pregunta sobre lo que pasó o se dijo ante ti, no lo digas, no lo declares, a no ser que ya alguien lo sepa.
>
> ¿Eres, acaso como una mazorca, como una espiga, para que vayas soltando lo que hay en tu interior? ¿Podrán ver lo que tienes dentro de ti? Bien atado, bien guardado, bien recóndito está en tu interior, como en un cofre y en una caja. Diga alguien lo que diga, por más que te urjan para que lo declares, no digas, no descubras (...) y si dices lo que no debes, tú mismo te meterás en angustias y bochornos y tú mismo te rasgarás los labios mordiéndolos[9].

Para el huichol, todo lo tocante a su vida espiritual es por su naturaleza "difícil y peligroso" "delicado": la única forma de recibir instrucción espiritual es a través de la participación directa que se impone al mandato de no declarar nada, "a menos que alguien ya lo sepa". Una razón fundamental del mutismo es que no se pueden comprender los conceptos sacros sin antes adquirir el lenguaje de lo sagrado; y por lo tanto es fútil impartir conocimientos avanzados a un aprendiz de "primer año". Algunos de los guías de mis peregrinaciones llevan más de veinte años, como adultos, cumpliendo intensas disciplinas chamánicas, pero todavía no creen haber alcanzado un entendimiento completo del lenguaje religioso, de los símbolos ideográficos y de la palabra de los "dioses", (*wanïukui*), aunque ofician con los cantos que duran varios días (*huahui*) y hacen curaciones exitosas. Por eso, hay *maraacate* con diversas especialidades. Añadamos que no se anuncia con señas exteriores ni con sendos aires, el *maraacame* o el especialista en general; más fácil es que su apariencia humilde y algún apodo como "el ignorante" nos hagan creer que no sabe nada, tal y como él mismo lo afecta.

En cambio hay otros con la lengua suelta, que aseguran saberlo todo. La actitud de estos últimos también tiene su arraigo en la tradición, pues este tipo de carácter, además de servir bien a la pesquisas de antropólogos y otros curiosos profesionales del mundo exterior, pertenece a un personaje teatral central en los ritos de los peyoteros, el llamado *tsicuaque* o *tarrey*. Es el payaso que dice y hace mucho, mas todo al revés, aleccionando a los crédulos y divirtiendo a todos con sus escatológicas irreverencias y su ineptitud pomposa. Lo cual ilustra el complemento perfecto del mutismo, que viene siendo el embuste, la mentira a nivel de juego. Así también se engañaban Nuestros Antepasados y se tendían trampas unos a otros, para cerciorarse de la identidad de sus semejantes y probar sus capacidades, demostrando a veces su perspicacia y a menudo su necedad.

Los peyoteros en su larga peregrinación deben desarrollar dos personalidades. Una de ellas es la divina, la interior, que se vuelve más tangible a medida que el caminante se aleja de su realidad cotidiana, extirpando de su ser confesiones sobre su conducta sexual, hasta entonces reprimida y lejos de todo escrutinio público. El esfuerzo físico de muchos

días, caminando sin agua hasta la noche, a menudo pasada en vela ante el Fuego común, hace que las necesidades del cuerpo pasen a un nivel secundario, para dar apertura al sustento espiritual urgido a manifestarse para reemplazar la energía del cuerpo. La fuerza interior del *iyari* se pone en marcha para tumbar las fachadas del ser social exterior, y el peregrino renace con un nuevo nombre concorde a su nueva personalidad depurada y consagrada.

La otra personalidad, la exterior y la profana, se desarrolla para enmascarar su intensa realidad interior al destructivo ojo público. Para eso se elabora la frivolidad exterior: el que sacrifica todo placer corporal no deja traslucir el sufrimiento correspondiente a su autogestación espiritual. Al revés, todo es silenciosa pasión, camuflada por esporádicos estallidos de regocijo general, proyectando espejismos de abundancia sobre el inmenso espacio del desierto. Siguiendo el recorrido demarcado por las huellas de los Antepasados, los peyoteros van descubriendo los verdaderos nombres de éstos y sintiendo lo que significan las metáforas que los designan. Como para desmentir esto, se entretienen en encontrar nombres que den el sentido contrario de las palabras más comunes, pero también de los mismos dioses. En nuestra última peregrinación, la comida se convertía en el "cristiano" que entraba a la iglesia (la boca), para ser bautizado por el cura (la lengua); luego salía el "cristiano" bautizado y oloroso por la puerta trasera.

Pero las visiones, la identidad íntima, quedan bien escondidas, es cosa de uno y del grupo, pues el hondo sentimiento místico es privado y no se ostenta. Lo que se ostenta es el lazo que une a todos y abre, detrás de la frívola pantalla, un amplio espacio interior donde es liberada la eclosión espiritual que anuda el destino del hombre al de una creación sin fin. Se debe formar una mente capaz de asimilar la inseminación del peyote, por eso primero se purifica el cuerpo y la mente, se limpia "la suciedad" que sofoca el *iyari*. Una vez quemados los pecados, el corazón inocente y renovado tiene que ser disociado de su vehículo físico. Luego, por acuerdo de los peregrinos, la realidad en el plano físico es reconocida como mentirosa y absurda; mientras que el *iyari*, protegido detrás de una máscara, no es afectado. De este modo, el mundo profano se transforma en un teatro del absurdo, cuyos elementos son satirizados e invertidos hasta volverlos grotescos, por lo que importa más que nunca infundir de vida el *iyari*, el yo sagrado, arraigado en la memoria colectiva, que perdura más allá del tiempo mecánico y emocional.

Así se consigue *nierica*, porque Nuestra Madre Peyote* acepta al peyotero que viene a visitarla con el corazón límpido, o sea, con *iyari*. Nuestro Hermano Mayor, Venadito del Sol**, que virtió su espíritu en el peyote, cuando éste apareció a raíz de su autoinmolación, se ofrece de nuevo para ser consumido por el bienaventurado peregrino. Entonces

* *Tatéi Jucuri*

** *Tamatsi Caeyumarie*, es el guía invisible del *maraacame* y está incorporado en el petaquín donde el *maraacame* guarda sus flechas. Para mayores detalles véase J. Negrín, *op. cit.* 1977.

Familia de peyoteros haciendo una vigilia en Wíricuta. José Benítez es el primero a la izquierda. El maraacame Yauxali está en medio.

ocurre una verdadera comunión, en la cual el peyotero extático, entra en contacto directo con los dioses, porque Nuestro Hermano Mayor los representa a todos. Este "venadito" invisible, llamado *Cauyumarie* le habla al peregrino desde su interior, pregonando las palabras de los dioses, haciéndole ver los rostros cambiantes y los símbolos de Nuestros Antepasados en una pantalla interior: le imparte *nierica* a su visión y deja grabado algo de su memoria en el *iyari*.

Sin embargo, el proceso de acercamiento a los dioses o a la esencia espiritual de nuestro ser, es un proceso que toma toda una vida, es la dirección constante del huichol tradicional. En la primera peregrinación se retira el primer velo, poniendo de manifiesto una luminosa cosmovisión que no puede ser asimilada de un golpe, pero sí se vuelve tangible e innegable merced al peyote. Dicen que si el peregrino primerizo* no tuviera los ojos tapados durante los días de camino, la luminosidad del espacio sagrado, que recorre por primera vez, lo dejaría ciego en el momento de tomar el peyote; sólo cuando lo han comido, podrán descubrir sus ojos el lugar** extraño, donde los Antepasados divinos se ocultan. Invariablemente, el desierto se convierte en un campo sembrado de flores, estelas dejadas por el paso de los dioses; se hallan, literalmente, en *Tamoanchán* (el paraíso terrenal según los aztecas): "el lugar de brillantes flores", donde "la raíz misma es una flor"[10].

El peyotero regresará después de varias semanas o meses a su tierra, habiendo llevado a cabo la misión de traer el precioso cargamento de peyote para compartirlo en los ritos sagrados. Además, durante todo su viaje se habrá esforzado por recrear el lenguaje, concorde a su nueva visión. Algunos peregrinos habrán compuesto nuevas canciones, y todo lo que hacen corresponde a lo que dice Eliade sobre la invención poética que tiende a "abolir el lenguaje corriente, el de todos los días, para inventar un habla nueva, privada y personal, en última instancia secreta"[11].

Si no entendemos los propósitos místico-poéticos que encauzan el complejo ritual huichol, no veremos sino el pellejo que recubre esta honda cultura. Pero, como el mismo pellejo es un circo de gran colorido y drama, los escuetos reportajes, basados en unos cuantos días de observaciones "objetivas", han dado al público general, y aún a los estudiosos especializados, una imagen falsa y superficial de una cultura cuyos alcances son insospechados. Estamos algo así como los conquistadores, que no podían sospechar la riqueza cultural de un mundo que sólo significaba algo en el plano materialista; hoy día, estamos en condiciones de comprender la adelantadísima ciencia astronómica de los mayas, ¿pero cuánta ciencia abstracta e histórica fue obliterada para siempre?

Otra cita de Mircea Eliade nos ayudará quizás a poner el hermetismo huichol en su contexto más in-

*Matuhuame
**Wiricuta

mediato:

> (cuando) ciertas tradiciones ancestrales se encuentran en peligro de degeneración, a fin de evitar su deterioro, las enseñanzas son transmitidas más y más bajo el velo del secreto. Este es el conocido fenómeno de "ocultación" de la doctrina, que se presenta cuando la sociedad que la ha preservado está en curso de una transformación radical[12].

Arte personal y arte religioso

Por lo antes referido acerca de la cultura subjetiva y hermética huichola, no podremos percatarnos de sus dimensiones auténticas por medio de una metodología objetivizante. Por otra parte, cuando el propio huichol se enfrenta a sacrificios perennes para adquirir una conciencia cabal de su herencia cultural, ¿cómo podemos **sensitizarnos** al espíritu de esta raza, portadora de una filosofía mexicana hasta la médula? Es decir, en vez de ingeniar únicamente nuevos mecanismos para enseñarle a vivir, pensar y ser como nosotros, si nos ponemos en el plan poco acostumbrado de querer aprender algo del indígena no-aculturado, como estudiantes y no maestros, ¿cuáles son los instrumentos que ellos nos pueden ofrecer para nuestra ilustración?

En aras de hallarle una solución a esta cuestión, me dediqué desde 1970 a buscar las formas del arte huichol, acatando a la larga que este arte, cuando es genuino, representa mucho más para el indígena de lo que significa, hoy día, el arte para muchos de nosotros. Paul Westheim hace comentarios tajantes sobre la apreciación del arte prehispánico, que se aplican directamente al arte huichol: "No se reproduce la realidad, se crea una realidad: la del pensamiento mágico. No basta el ver del artista; para describir el oculto sentido mítico del fenómeno, hace falta su visión"[13]. (...) "El realismo moderno persigue la finalidad de reproducir lo visible, la del realismo mesoamericano es hacer visible lo invisible"[14]. De estos comentarios se desprende que para hacer arte, en el sentido mesoamericano, el creador tiene que vivir inmerso en la visión mítica, para tener la capacidad de plasmar una realidad invisible y mágica. "Mágica" porque la creación del artista debe poseer la calidad de atraerse y albergar la energía espiritual del ser humano o del dios ancestral que representa. Sin embargo, no fue hasta 1973 que empecé a descubrir el arte depurado, hurgando primero entre las muy difundidas y mangoneadas artesanías folclóricas, para hacer contacto por fin con un centenar de artesanos huicholes "anónimos".

El problema es que el arte con *iyari*, espejo de la cultura de varios millares de huicholes serranos, no suele estar expuesto en los "palacios" de artesanías y otros negocios que fomentan labores impersonales hechas en serie. Porque, cuando nos adentramos en la cultura huichola, vemos que ésta no corresponde a una visión folclórica, así como sus mitos tampoco son "cuentos populares". No es folclor, mientras la experiencia participante del pueblo confirma el mito en forma personal y directa; mientras el culto es ejemplificado por los *maraacate* y mientras doctos *cahuiteros* relatan la historia sagra-

da huichola. La expresión folclórica, en cambio, es un valioso muestrario de vestigios y de memorias fantasiosas que se hacen eco de culturas eclipsadas, sustituidas en la realidad vivida por otros valores normativos. Empero, las formas sobreviven a su sentido, como sobreviven las supersticiones, privadas del cuerpo de la experiencia sagrada y significativa.

A menudo, el productor de artesanías huicholas es, en efecto, un huichol medio urbanizado que ha dejado las labores del *coamil* y se ha desarraigado de su comunidad. Teme la ira de los Antepasados, a quienes no quiere "conocer" en vivo, ni por medio de los sacrificios tradicionales, ni por la magia invocadora de la ideografía. Desde luego, el artesano que produce para la venta, no suele hacerlo ni como resultado de una inspiración "divina" ni para lograr con ello una plegaria personal. Además de la "desculturalización" que sufre el huichol desarraigado, el artesano existe en un mercado de explotación. Los negocios privados tienen un interés pecuniario en el producto "decorativo", que le trae el indígena dependiente. Por otra parte, como el valor de las artesanías es bajísimo, el interés personal del intermediario es casi nulo. Naturalmente, este intercambio, en el que literalmente se menosprecia su labor, no despierta en el artesano profesional ni amor propio, ni ganas de crear.

Pero, como el indígena no está bien apegado a la cultura dominante, a la vez que pierde la suya, no logra remplazar la vivencia espiritual de sus hermanos por algo equivalente. Entre muchos huicholes que se pueden llamar "incorporados", que viven en los barrios bajos de Tepic, en otros pueblitos nayaritas y en las afueras de Guadalajara, la cultura dominante es la del alcoholismo y de la enfermedad. He visto que, aquí en la civilización, las condiciones psíquicas del indígena dizque "aculturado" son desquiciantes. He conocido a niños descuidados que murieron de hambre, en el seno de familias quebrantadas por las deudas y por la enajenación al nivel más íntimo. "Yo no soy huichol, no soy mestizo, ¡no soy nada!" me confesaba uno de los artesanos entre sollozos y vapores de alcohol. Es que su realidad es agobiante, la burla del mestizo le hace abandonar el traje bordado de manta y el orgullo. Corta los lazos con una tradición que no conoció nunca bien, por estudiar lo nuestro y porque nuestra cultura no reconoce la validez de la de sus padres. Nos habla de lugares que no conoce y recuerda algunos nombres de dioses que figuran en los cuentos para "ilustrar" a los que no son iniciados por la experiencia.

A pesar de las circunstancias prevalecientes, ciertos artesanos desean la oportunidad de dedicarse a una labor más significativa para poder reivindicar su identidad arrebatada por el anonimato forzado, y reivindicar también su sensibilidad nativa, sacrificada a la necesidad de producir en cantidad para cubrir los gastos. Porque no es posible poner el corazón en una obra, digamos una bolsa bien bordada que representa un mes de aplicación, para luego venderla a algún comerciante en ochenta pesos. El caso es que la artesanía degenera, según disminuye el valor que su propio creador reconoce a su obra.

Ahora bien, si dicha bolsa significa una muestra del cariño hacia el marido, y que, además sus dibujos representan la herencia familiar cuyo contenido simbólico es reconocido por el hombre y por los Antepasados, en este caso la obra es digna de hacerse; la satisfacción proviene de su misma ejecución, del *iyari* que ahí se graba y asegura amplia compensación tanto en el íntimo nivel humano como el nivel espiritual que rige todo.

"No pongas cosas importantes en los cuadros que vendes", le aconsejaba un tío al artesano Guadalupe González Ríos, "porque si lo haces te volverás ciego". Los dioses que se sienten invocados por un cuadro significativo, le van a pedir cuentas al que los remueve para ganarse una feria con los "vecinos" mestizos y blancos. Mi primera tarea había consistido en buscar a aquellos artesanos que, además de poseer la destreza del artesano profesional, tenían una experiencia directa y afectiva de su cultura ancestral. Después, me tuve que hacer capaz de absorber lo que ellos nos podían aportar de la belleza y del sentido de su cultura. Me propuse conocer los lugares sagrados y la gente de la sierra, ayunando, caminando, trasnochando y tratando de respetar su forma de vivir por la imitación. Me expuse a la experiencia subjetiva, "a la mirada de los Antepasados" en sus sedes ocultas, para demostrar que me interesaba la experiencia vivida y no los cuentos desplazados a la urbe. De este modo, pude asegurar a Guadalupe González y otros artesanos con potencial de artistas, que haríamos lo posible para hacer uso de su obra, más que para decoración, para despertar las ansias espirituales del público no-huichol; y, para lograr esto, la obra expuesta se acompañaría de la explicación simbólica que su artista grabaría en respuesta a mis preguntas. Luego, las interpretaciones de sus cuadros dependerían del conjunto de nuestras experiencias en el campo y de la progresión de mi aprendizaje, basado en las explicaciones siempre más intrincadas de los cuadros de estambre.

Es evidente que el arte huichol, como todo gran arte, surge de la necesidad que su creador siente por comunicar algo que es importante para él, algo que remueve su corazón rebosante de fe, de dolor o de alegría, y tiene que ser exteriorizado y comunicado, convertido lo sentido en acción. Los cuadros son justamente actos de comunicación, testimonios de visiones vibrantes y de símbolos organizados para cristalizar una idea, un mensaje "importante". Hemos ilustrado y descrito 54 de estos cuadros en publicaciones anteriores,[15] donde me refiero a la vida y a la obra de cuatro destacados artistas huicholes: José Benítez Sánchez, Tutukila Carrillo Sandoval, Juan Ríos Martínez y Guadalupe González Ríos. No repetiré aquí lo ya escrito, sólo recalcaré que sus dones artísticos están cimentados en la educación mágico-religiosa que recibieron intensivamente en su juventud, y que, después de vivir y trabajar entre la gente civilizada, volvieron a tornarse hacia su cultura ancestral con el deseo de renovar sus lazos descartados y de cumplir con los votos tradicionales.

Para el artista, y sobre todo en el caso de José Benítez, la creación es el único medio efectivo de brechar el hondo hueco que separa su cultura sub-

conciente y espiritual de la cultura que ha adquirido entre nosotros. Para él, la expresión de su cultura en ideografía es la defensa de un pensamiento indígena que da validez a su vida personal. Como vocero de su cultura, se identifica con los personajes míticos que entran en el drama de sus cuadros. Su lucha interior se externa en las figuras llenas de movimiento, de magnetos y polaridades, vinculadas por una tensión casi muscular.

En todo caso, la expresión del artista huichol es realmente personal, se relaciona con aquellas experiencias que impactan en su corazón y en su memoria. Así los cuadros de José Benítez o de Guadalupe González cambiaban notablemente a raíz de una peregrinación (al peyote, al *kieri*, al mar, a las cuevas), o sus temas se inspiraban de los sucesos relativos a la época del año (el temporal de aguas, la roza y la cosecha) o se referían a sucesos íntimos tales como un sueño inquietante, el nacimiento o la muerte de un hijo, etc. Y así como no se repite la experiencia que conmueve, no se repiten las composiciones, se siguen inventando para acomodar las nuevas impresiones. José Benítez, con quien he mantenido un contacto estrecho desde 1972 me decía hace poco: "Todos los cuadros, lo que he pasado atrás, he hecho un recorrido (de) lo que veo yo, lo que he escuchado (...) lo que pensaba antes, ¡vieras que sí!, es muy diferente, mucho, mucho". Los cuadros son testimonios de lo que el artista alcanza a ver a través de su *nierica*, su espejo interior pulido por la experiencia sagrada; las formas surgen del *iyari*, el corazón que es según la tradición azteca "un libro de pinturas"[16]. Y, la peor desgracia para el huichol sería "perder el *iyari*", que le permite entrar en contacto con la vasta memoria "pan-genética" almacenada en "Nuestros Antepasados" que son la naturaleza misma.

Esta forma de arte ha surgido de la unión de una artesanía comercial y del genio peculiar de algunos huicholes aculturados, pero comprometidos a cumplir con las tradiciones también. Tiene la virtud de ser para nosotros un foco de contacto idóneo con la cultura huichola, un intermediario visual y verbal, que nos habla a través del denominador común de la belleza. Logra rendir aspectos subjetivos a los que respondemos en forma subjetiva, hechos partícipes de sus valores universales por medio de la poesía y de la estética visual. Se trata de un arte moderno, partido del sentido de identidad que tiene de sí el artista y creado con miras a comunicarse con el público no-huichol. Al artista le incumbe que su diálogo contigo y conmigo sea eficaz, no superficial. Por eso los artistas han insistido que con el arte se trasmita la información simbólica, han querido que precisáramos las "bases" que cimientan su elaboración visual. Son evocaciones de memorias sagradas brotadas del corazón del que recuerda lo que decía el abuelo o el *maraacame*, y lo siente ahora imprimido con el sello de su experiencia propia. Por eso, José Benítez declaraba en una entrevista que si sus cuadros fueran expuestos como meros adornos, sería una falta de respeto a la memoria de sus "padres". Junto con la intención profana de comunicarse con nosotros, está la alabanza a los dioses ancestrales.

Sin embargo, mientras que los artistas que

*Cuatro ofrendas votivas dedicadas al sol. Llamadas **nierica**, son peticiones para tener visión sobrenatural.*

mencionamos son estudiantes y abogados apasionados de su cultura indígena, no pretenden erigirse en expertos religiosos: "Sólo el *maraacame* ve, oye y habla con los dioses" y esa es su tarea. La obra válida para el *maraacame* es la que representa a los dioses "como son" y sólo él lo sabe y lo entiende. Este arte puramente sagrado incluye desde objetos muy sencillos, como flechas y jicaritas dibujadas, hasta esculturas de cantera labrada. Pero para que una flecha represente un canal de comunión con un Antepasado entre cien, la flecha tiene que estar pintada de manera precisa, con las plumas que le corresponden, con el *nierica*, un espejo redondo que refleja su rostro, a veces con una figurita de madera colgada. Aparejada a la flecha, va la jicarita en la que se recibe el Antepasado, quien llega a través de su flecha para acomodarse en la jícara que es como su matriz, donde revive con la sangre de un toro o un venado sacrificado en su honor. El centro de la jícara simboliza un *nierica*, otro rostro del dios, marcado con un círculo de chaquira o pintado con alguna figura. A veces, cuatro *nierica* rodean el *nierica* central, son aspectos del rostro divino en los puntos cardinales y transfieren su energía al rostro central, donde se agrega su fuerza y su visión. Unas rayas onduladas, espirales o los brazos de una cruz gamada actúan como cauces de la energía del dios cuyas múltiples facetas fluyen y convergen. Pero cada jícara y cada flecha tiene su lenguaje propio que rebasa estas reglas generales. Y, a la flecha y a la jícara, con sus dibujos invocadores del dios, corresponde el ídolo de cantera con su rueda de piedra, donde se depositan estas ofrendas.

Para los creadores del arte religioso, el sentido de la vida no ha cambiado. Los Antepasados trasmiten su energía desde las mismas rocas erguidas en el horizonte, del poniente hasta el levante, del norte al sur, atravesados por las venas y los ojos del agua. La vida, como una flecha plantada en el eje de las direcciones, tiene tres dimensiones: la primera* es la raíz, el embrión, que se gesta en el mundo telúrico inseminado por la punta de la flecha. La segunda** dimensión es la actual, donde la semilla se revela con sus características físicas, donde el hombre de carne y hueso se mantiene entre la oscura matriz de la tierra y la luminosa matriz celeste. La tercera*** dimensión es a la que anhela el hombre tradicional, allí se alberga su alma, que desciende sobre su cabeza, así como el rocío corona el plumón del astil y anuncia la claridad. La vida, como el tronco de un árbol, tiende en direcciones opuestas, por sus raíces y sus flores. Y --es como una vela cuya llama corresponde con el cielo-- mientras su cera se derrite, simbolizando las lágrimas efusivas del penitente que exalta el espíritu.

A través de disciplinas constantes, estos *maraacate* mantienen su visión pristina. Se aíslan de la ciudad y de nuestra sofisticación, dedicados a conquistar la vida para ingresar en la tercera dimensión, para no desintegrarse con su cuerpo. Pensamos

**Watetüapa*
***Jeriepa*
****Tajeimá*

en el mito azteca de **Cómo el rey Moctezuma el viejo envió a buscar a Aztlán**; cuando los emisarios del rey llegaron al pie del cerro de Colhuacán, un anciano les dijo: "Esas comidas y bebidas os tienen, hijos, graves y pesados y no os dejan llegar a ver el lugar donde estuvieron vuestros padres y eso os ha acarreado la muerte. Todas las riquezas que traéis no las usamos acá puesto que vivimos en pobreza y llaneza"[17].

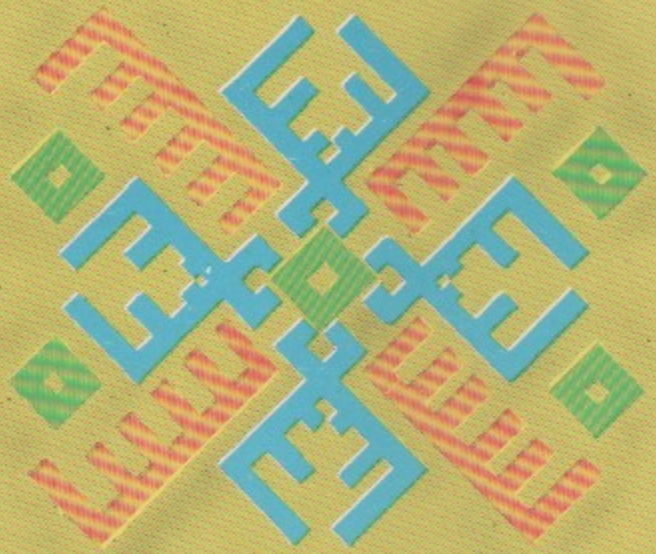
Ese mismo sentido de la vida, que los distancia tanto de nosotros, se refleja perfectamente en el arte religioso donde no hay sincretismos o adopciones derivadas de nuestra cultura. Sin embargo, queda claro que estamos ante una cultura que no es infantil, ni primitiva, sino altamente desarrollada a partir de bases radicalmente alternativas a las nuestras.

La desvirtuada idea y la imagen somera que se tiene del huichol, alentan la inconciente destrucción y el desprecio de sus valores culturales y humanos. Además, nuestra ignorancia se ha vuelto más abismal debido a la confusión engendrada por los fabricantes de seudoculturas indígenas. Este proceso se ha perfeccionado en Estados Unidos donde, por una parte, se ha procurado convertir el drama sagrado en acontecimiento turístico, convirtiéndolo así en un circo. Por otra parte, llegan los antropólogos que inventan indios huicholes o yaquis[18], que son ficciones de una imaginación no-indígena, fundados en viajes a las bibliotecas. Tales "estudios" nos hacen imaginar al indígena fuera de su contexto sociocultural, como meditadores ajenos a la realidad tribal, cuando en realidad el *maraacame* es sostenido por la sociedad a la que sirve, y su ego cede ante la memoria arquetípica, para la cual él es un conducto transpersonal.

Muchos compartimos la esperanza que la belleza aparente de la cultura auténtica, además de educarnos, nos haga frenar un proceso de desarrollo que enfoca a los huicholes y a su medio ambiente como "materias primas" en vías de transformación para su aprovechamiento eventual. Esperamos que su desarrollo independiente pueda seguir su curso con su integridad propia, para que ellos puedan corresponder con todo su vigor nativo a los servicios que nosotros podemos ofrecerles en su beneficio, sin lavarles el cerebro a cambio de alfabetizarlos y sin transformar la ecología que ellos han preservado a cambio de carreteras.

NOTAS

1. Plan Lerma: memoria "Operación huicot", 1965, p. 91, escrito por los ingenieros J. Manuel Arreguín González y Mónico Rosales Hernández.
2. *Myths, Dreams and Mysteries* p. 37, 1957, "in traditional societies (...) 'distractions' hardly exist; every responsible occupation is in itself an 'escape from Time'." Harper and Row, edition 1975, New York.
3. Paul Westheim, *Ideas fundamentales del arte mesoamericano*, Editorial Era, 1972, pp. 254, 183.
4. Carl Lumholtz, *México desconocido*. Tomo II, Editora Nacional, 1960. (Original 1902-*Symbolism of the Huichol Indians*, New York, 1907).
5. Véase Mircea Eliade, *op. cit.*, p. 29: "Jung, for instance, believes that the crisis of the modern world is in great part due to the fact that the Christian symbols and 'myths' are no longer lived by the whole human being; that they have been reduced to words and gestures deprived of life, fossilized, externalized and therefore no longer of any use for the deeper life of the psyche".
6. Mircea Eliade, *op. cit.*, p. 16: "When no longer assumed to be a revelation of the 'mysteries' the myth becomes 'decadent', obscured; it turns into a tale or a legend".
7. Paul Westheim, *op. cit.*, p. 24.
8. Recordemos aquí que *nierica* se refiere tanto a la visión como al instrumento que la propicia. Para una descripción más detallada del *nierica* véase *El arte contemporáneo de los huicholes*, Juan Negrín, 1977, p. 29 a 32, Universidad de Guadalajara-INAH.
9. Angel M. Garibay K., *La literatura de los aztecas*, Editorial Joaquín Mortiz, 1964, pp. 108, 109.
10. Paul Westheim, *op. cit.*, p. 172. Recordemos que el peyote, es sobretodo una raíz que asoma su cabeza verde al ras del suelo y que el peyote es llamado *tutú*: "flor".
11. Mircea Eliade, *op. cit.*, pp. 35, 36 (énfasis agregado): "to abolish current language, that of every day, and to invent a new, private and personal speech, in the last analysis secret".
12. Mircea Eliade, *op. cit.*, p. 203: "(where) ancestral traditions are in danger of decay. To prevent their deterioration, the teachings are transmitted more and more under the veil of secrecy. This is the well known phenomenon of the 'occultation' of a doctrine when the society which has preserved it is in the course of radical transformation".
13. Paul Westheim, *op. cit.*, p. 100.
14. *Ibidem*, p. 28.
15. J.Negrín. *El arte contemporáneo de los huicholes*, y *The Huichol Creation of the World*, E.B. Crocker Art Gallery, Sacramento, California, 1975.
16. Angel M. Garibay, *op. cit.*, p. 62.
17. Walter Krickeberg, *Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas*, Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 85.
18. Véase de Richard de Mille, *Castaneda's Journey*, Capra Press, 1976.



Ascención y transformaciones de nuestro padre sol sobre los esqueletos del pasado

Los esqueletos del pasado.

Tayau Teuxima es la celebración y rememorización del sacrificio de Nuestro Padre (*Tayau*), el Sol, quien dio su corazón para que hubiera vida en nuestro mundo. La columna ascendente central evoca el perfeccionamiento de la vida en cuatro etapas sucesivas. Sintetizando el tema central, la autoinmolación de nuestros primeros antepasados y sus transformaciones subsiguientes, Benítez sugiere que los cimientos de este mundo se erigen sobre los "esqueletos del pasado".

Ya en los primeros tiempos, el Sol y el Fuego que es su esencia se encontraban en la memoria de los *Tayau Teuxima* que Benítez identifica como los creadores del primer mundo. Así vemos los pequeños personajes con lengua de serpiente a ambos lados del Fuego/Sol como concepto no manifestado (centro inferior). Luego de haber "terminado las bases que crearon en el tiempo que duraron", estos "Fundadores de mundo" completaron su obra sin emitir ni una palabra y se transformaron en puro rostro (son los perfiles en rojo con cráneos como sesos y pupilas blancas). *Tatewari*, dios Fuego, brotó entonces de sus esqueletos (centro inferior), apareciendo como *técca*, la piedra que se prende o pedernal.

Los esqueletos del pasado, o sea, *Tayau Teuxima*, perdieron su piel, como cuando se le quita la piel a un animal y "entonces quedaron limpios, sueltos para darse a conocer acá" (como espíritus o apariciones en forma de rostros).

En la segunda etapa aparece *Taweviécame*, el Sol, "Nuestro Creador", como un ser gigante en el inframundo. Es visto de frente con orejas rojas en el centro. "Nació del rostro" de los *Tayau Teuxima*, sobre el lecho sagrado de "una tierra desconocida". Coronando su cabeza, como un corazón hendido en dos perfiles, aparecen Nuestras Madres, el Mar (blanco a la izquierda) y la Tierra (a la derecha). Brotando de entre sus perfiles vemos a *Tawicuni*, "el que se abrió el pecho", para recibir allí al Fuego sobre la Tierra.

En esta segunda etapa los brazos del Sol se extienden y se retraen, terminados en rostros en lugar de manos, "viendo por todas partes". Cuando *Tawicuni* pisó en su alma que brota de su cráneo, el Sol pensó que sería "mejor nacer, salirse de esa parte tan oscura, tan reducida" y "descubrirse" fuera del inframundo. Entonces, al llegar al Centro de la Tierra, *Ixrüapa*, los cuatro Antepasados se salieron, abriéndose el camino como serpientes, hasta que pudieron aspirar. Aparecieron en la tierra de la huecura de cuatro flechas (detrás de los dos personajes parados encima de *Tawicuni*). Las cuatro flechas corresponden al Sol, al Fuego, a la Tierra y al Mar. De este modo *Tawicuni* sacó al Sol y al Fuego que tomaron forma de gente sobre la tierra. Los brazos del Sol, que eran flechas con astiles en forma de rostros, taparon las puertas del mundo anterior.

El corazón de *Taweviécame*, Nuestro Creador,

salió para ver qué servicio iba a dar en nuestro mundo. Salió de sus flechas/brazos de modo que hubiera mucho corazón/memoria aquí.

El mundo se llenó de flores, de alma, de espejos para ver, y vieron que estaba bonito. Una vez que taparon las bases de los *Tayau Teuxima*, los seres de este mundo tomaron otras formas. Entonces, saliéndose del templo del amanecer, el Sol y el Fuego, se convirtieron en puro espíritu (centro superior). Así se descubrió el Sol y este mundo quedó formado.

El lado derecho del cuadro refiere cómo se cerraron las puertas del inframundo y el sacrificio del venado con el que culminó la creación del nuevo orden en este mundo.

El lado izquierdo relata la trasmisión de la memoria de los primeros antepasados a través del seguimiento de las disciplinas chamánicas.

Lado derecho: Nuestra Bisabuela, *Tacutsi*, (margen derecho con falda y cigarro), la sabia chamana del inframundo, es la esencia genérica de lo femenino: fertilidad, agua, crecimiento. Ella precipitó el diluvio que destruyó el mundo anterior salvando la vida de *Huatácame*, el primer cultivador del maíz (debajo de *Tacutsi*, conectado a sus pies).

Antes del diluvio, cuando todavía habitaban el inframundo negro, Nuestros Hermanos Mayores, los venados primeros salieron a visitar la superficie del mundo, guiados por *Cuca Ihua*; el zopilote genérico (franja verde, centro izquierda). Queriendo regresar por la huecura donde habían salido, encontraron el camino borrado y el paso tapado por una jícara con maíz crudo molido que se ofrece al Fuego. *Tacutsi* y *Huatácame* los detuvieron ahí sobre un pedernal ardiendo. *Eacatéiwari*, el Viento (esquina derecha inferior), estaba escuchando todo, trasmitiendo las palabras. *Tacutsi*, sabía que este sacrificio del venado en la jícara del Fuego revelaría la nueva vida.

Al precipitarse los animales sobre el pedernal en llamas, las flechas receptáculos de la memoria colectiva, pudieron hablar. Entonces la jícara sagrada reapareció en nuestro mundo (superior derecha).

Nuestro Hermano Mayor, Venado Azul, se ofreció en sacrificio para consagrar la jícara. Su rostro azul aparece sobre la jícara (derecha superior) donde entregó su corazón, o sea, su sangre al Fuego (note la llama sobre su cráneo). Así fue establecido el sacrificio en este mundo ante *Pariya* que anuncia el alba en la oscuridad (personaje negro). El hilo de nuditos amarillos es el calendario que describe los días de peregrinación y disciplina, necesarios para obtener la vida espiritual.

El sacrificio personificado por Venado Azul llena el mundo de fuerza vital, faculta a las flechas para hablar y permite la visión sobrenatural a través de los espejos sagrados, *nieríicate* (por ejemplo, el disco con rayos encima de la cabeza del venado). El alma transferida del inframundo revive en la tierra mientras el venado físico (figurita cerca de la jícara a la derecha) toma el camino de los muertos debajo de la tierra. Los vientos diseminan las palabras de los dioses antepasados que emanan de Venado Azul y se reciben en los cerros sagrados del oriente (formas multicolores en el margen superior derecho).

Lado izquierdo: el conocimiento y la visión derivan de la "memoria" heredada de Nuestros Bisabuelos (*Tatutsima*), ellos representan la fundación del mundo y de las costumbres sagradas, son la esencia no manifestada de todo lo que existe ahora.

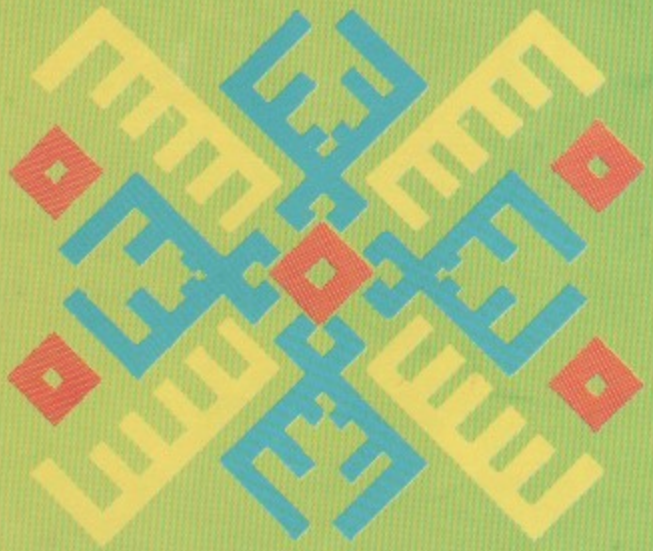
Nuestro Bisabuelo Antepasado Omnisciente* (esquina izquierda inferior) "recogió los nombramientos", conoce todas las palabras divinas que rigen el orden vital. Sus "palabras" se trasmiten a una flecha emplumada para el conocimiento del sabio chamán (encima del Bisabuelo). Frente a vecino Omnisciente se encuentra Nuestro Bisabuelo Cola de Venado**. Ambos recibieron el sacrificio simbolizado por el venado (entre los dos, margen inferior izquierdo).Cola de Venado fue el que supo separar las cosas y "recogió las costumbres" para este mundo. Es la esencia del Venado Azul que se sacrificó y su espíritu desencarnado es *Cauyumarie*, el mediatizador divino. Nuestros Bisabuelos invocaron los nombres del Sol y del Fuego que se revelaron primero en la jícara principal (*Huatácame Xucurieya*) antes de manifestarse en este mundo. Cola de Venado creó enseguida el primer templo y una rueda de piedra representando el espíritu del venado (*Cauyumarie*).

Cauyumarie, Venadito del Sol (con astas de venado a la izquierda del centro), escucha todas las palabras, pone en contacto a los dioses y guía a los chamanes. Encima de él se ve su aspecto genérico, Cola de Venado, cuando apareció en este mundo antes que nadie, separando los hitos del camino hacia la vida espiritual. El camino tiene cuatro etapas, correspondiendo a las cuatro flechas (en el margen izquierdo) del Fuego, del Sol, del Mar y de la Tierra.

El chamán que lleva las flechas a la tierra sagrada, *Wíricuta*, emprende el camino que parte de la primera flecha, en contacto con el Fuego. Al alcanzar la segunda flecha, empieza a hablar con los dioses a través de las serpientes y del *nierica* (espejo sagrado).

En el tercer hito puede cantar con la flechita emplumada y obtiene alma. En el cuarto nivel puede atrapar al venado con la trampa de mecate y recibe vida espiritual. Esto es como una "escalera para cumplir pagando la manda".

**Tatutsí Teiwari Timáihueme*
***Tatutsí Maxacuaxí*



La flecha primordial

La flecha primordial.

Aquí se encuentra la antigua Flecha Primordial, *Urú Xaure*, cuya base está en el poniente (columna central inferior). Nuestros Bisabuelos, *Tatutsima*, aparecieron de su expiración. Entre ellos, el primero es Nuestro Bisabuelo Cola de Venado, *Tatutsí Maxacuaxí* (sus pies están pegados a la derecha de la base de la flecha), pues dio vida a los demás antepasados primordiales. Ellos no nacieron de la mujer; venían del otro lado[1] del mar, del inframundo[2]. Nacieron sólos de la flecha. "Y después que ellos nacieron, nació una mujer, por eso el hombre es el principal. Después la mujer vivió para dar de comer a todos y de beber y hacer el aseo y sirvió para el *cupuri* (alma). Así la mujer sirvió para dar vida" (según escribe Benítez atrás del cuadro).

En general, el cuadro se puede dividir en tres partes: 1) el mundo oscuro y primordial, que es también el mar y las aguas subterráneas. Este mundo *Watetüapa*, es el fundamento del nuestro y la Flecha Primordial es su expresión. El astil de la Flecha, su "boca", se abre hacia la parte superior de un arco. 2) El arco es una "cinta de mar" que cubrió el inframundo cuando se inundó. En esta cinta, que se secó parcialmente, apareció nuestro mundo. Por eso se equipara a "un arco iris que detiene el agua cuando llueve". A este segundo nivel Benítez le llama "La corona de *Watetüapa*"[3] y también "Las puertas del mundo"[4]. 3) Habiendo pasado del germen de la vida a su actualización en nuestro plano, se pasa al tercer nivel que es el del cielo, del sol y de los espíritus de Nuestros Antepasados. Se llama *Tajeimá* (borde exterior del arco).

Del otro lado de la Flecha, Nuestra Bisabuela, *Tacutsi*, es el otro elemento primordial del mundo (a la izquierda de la base de la flecha), "ella estaba pensando que al nacer la Flecha tenía que haber mundo y se tenía que ver cómo iba a ser la tierra". *Tacutsi* creó entonces a Nuestras Madres[5] quienes se convirtieron en agua, haciendo que se inundara el mundo primordial. De este modo subieron los corazones, la memoria conjunta, *waiyari*, de Nuestros Bisabuelos, hasta que afloró en nuestro mundo todo lo que contenía la Flecha.

Cuando ya nació la Flecha Primordial, apareció un disco en su astil (centro). Es un *tepari*, o sea, una piedra labrada que simboliza la corteza de la tierra. Su cara inferior penetra el inframundo, mientras su superficie refleja la visión del cielo. En los dos lados superiores están unas colas de venado, como plumas, que se separan para abrir "La boca de la Flecha", por donde la flecha "escucha y habla". Dos peyotes colocados sobre el *tepari* entre las colas de venado, representan la visión sagrada de los dioses. La "claridad de media noche"[6] apunta hacia el centro superior del arco, es un filón de luz del sol aún invisible, que se abre el paso dentro de la espesura de la noche. Este es el momento culminan-

te de los ritos nocturnos cuando llega el tiempo de ofrendar la comida preparada para nuestros antepasados (tejuino, atole, etc.).

En este espacio se encuentran Nuestro Abuelo Fuego, *Tatewarí*, cargando dos flechas y un espejo sagrado a la espalda (en el fondo rosa, centro superior), y Nuestro Bisabuelo Cola de Venado, con una espiral en el dorso, representando que su camino termina aquí (en el fondo morado oscuro). *Tatewarí*, el modelo del chamán huichol, estableció las normas de los ritos y disciplinas necesarias para comunicarse con Nuestros Antepasados.

Como vimos en el principio, Nuestro Bisabuelo Cola de Venado yace también en la base de la flecha, de donde expidieron sus corazones Nuestros Hermanos Mayores[7] para que ascendieran a este mundo (en el centro inferior rojo). Su esencia se transforma en una serpiente con plumas/colas de venado y transfiere su mensaje al *tepari* (disco a la derecha del centro). *Tuamuxawi*, el primer cultivador camina sobre el aspecto de serpiente de Nuestro Bisabuelo. A través de este *tepari*, la Flecha Primordial ve hacia la derecha, el oriente. Sobre el *tepari* se yergue el primer templo de Nuestros Antepasados y encima de su techo se encuentra Nuestro Hermano Mayor Venadito del Sol, *Tamatsi Cauyumarie*, cuya palabra se convierte en serpiente. *Cauyumarie* es el "corazón memoria" de Cola de Venado y el espíritu del Venado que se autoinmola y se reencarna en el peyote.

Otro *tepari* (a la izquierda de la Flecha) representa la visión de la Flecha hacia el poniente, el mar. En la base se encuentra Nuestra Bisabuela, tramando la inundación del primer mundo para poder crear nuestra tierra. Es la creadora del agua, simbolizada por la serpiente que atraviesa su cuello. Más arriba, una serpiente mayor representa el inicio del diluvio. La acompaña su animal particular, el pecarí, símbolo de su furia. Encima del *tepari* se encuentra *Tatewarí* sumergido en la oscuridad, siguiendo a través de sus pies las huellas (puntitos amarillos y blancos conectados a los bordes del arco) que dejaron Nuestros Bisabuelos en el inframundo, antes que naciera la Flecha. *Tatewarí* escucha las palabras/cantos (puntitos amarillos ligados) de Nuestros Bisabuelos, para anunciar cuando llegue la hora de darles sus ofrendas (en un bule y una jícara delante de *Tatewarí*). Cuando ve la claridad de la noche: *Tunuárita*, trasmite su mensaje, a través de su flecha emplumada, hacia su *alter ego* en la boca de la Flecha (fondo rosa). Sólo *Tatewarí* alcanza a hacer contacto con este sustrato donde "nadie tienta" las ofrendas de Nuestros Bisabuelos.

Donde termina la Boca de la Flecha nace el Sol, "en la boca del mundo". El Sol Nuestro Creador, *Taweviécame* (centro superior), "se dio a verse pero sin cara ni nada" o sea, sin rasgos físicos, como una bola naranja. Al amanecer incendia los cerros con sus rayos (color naranja) y se elevan vientos, *Eacavieri* (como cuernos azul-blancos), por fuera de las colas de venado que se separan (en la cima del arco) para abrirle paso al cielo. Antes que el Sol suba al cielo, tienen que limpiarse los pecados de los corazones de este mundo (amarillos) con zacate sagrado,

Wiwatsixa (dentro de la parte superior del arco a ambos lados del centro).

Nuestras Madres[5] (fondo verde, izquierda superior del arco) son las aguas que nacen como serpientes entre los cerros de la tierra. Apuntan hacia *Tatéi Utüanaca*, la primera mujer que les dio vida en este mundo y generó los ríos. Nuestra Madre el Mar[8] aparece abajo como ave con astas de venado henchida de vida para este mundo, levantó la vida del inframundo, colocándola "por encima". Dentro del mar se encuentra la vida de la calabaza (como hombre debajo del ave) y la vida del maíz[9] (como hembra con dos elotes, fondo rosa), cuando tenían todavía forma de gente. *Tuamuxawi*, el primer cultivador (base izquierda del arco) se encuentra pensando, encerrado por el mar y aún sin semilla. En fin, se realiza (esquina izquierda inferior) fuera del arco como el guía del cultivador, como Antepasado sagrado (con colas de venado en la cabeza).

Encontramos de nuevo a *Tatewarí* (en el fondo blanco, derecha superior del arco) desapareciendo como persona, quemándose en autosacrificio junto a su Hermano el Venado. El Sol aparece a raíz de este incendio. El agua y el fuego se convierten en vapor (lo blanco). Hoy día, *Tatewarí* se hace presente en la llama del fuego (abajo entre dos rayos y chispas amarillas), y en las rocas sagradas (figuras azul y blancas). Los chamanes o jefes religiosos de los huicholes (sección amarilla del arco) hacen contacto con *Tatewarí* a través de su "enviado", la golondrina, y del venado, por medio de un petaquín (entre los dos animales) que contiene las palabras de los dioses y los instrumentos del chamán. Los dos chamanes son *wixaritari* (huicholes) que siguen el ejemplo de *Tatewarí* y de Cola de Venado, peregrinando al desierto y demás lugares sagrados con sacrificio y disciplina. Así "consiguen memoria para poder entender el Fuego", gracias a *Cauyumarie* (representado en el margen derecho como una cabeza de venado, con colas/plumas y dos flechas sobre la cabeza). Recordamos que *Cauyumarie* es el corazón/memoria de Nuestro Bisabuelo Cola de Venado, por lo tanto él conoce y trasmite los mensajes de todos Nuestros Antepasados. El chamán de más abajo se llena con el pensamiento del venado sacrificado (tiene colas de venado en la cabeza). Su flecha emplumada capta las palabras de *Cauyumarie* traídas por un colibrí. Entonces el chamán *tsaurixca* "se sale a ver el mundo", o sea, hace un viaje extático (afuera del arco, esquina derecha inferior).

Cauyumarie se le aparece (encima) contestándole por medio de las astas que tiene el chamán en éxtasis. El pensamiento del chamán alcanza a llegar hasta donde está una gran ola del mar desbordada (derecha inferior). Detrás de la ola, en la oscuridad, se encuentran los *Cumúquite*, son las bestias carnívoras que se esconden en las sombras. Los *Cumúquite* en forma de gente habían sido los dueños del mundo a la orilla del mar, en los primeros tiempos. Cuando nació el Sol perdieron su corazón/memoria, convirtiéndose en animales como el puma (esta transformación aparece en el fondo rojo, esquina derecha superior). Nuestra Madre del Agua

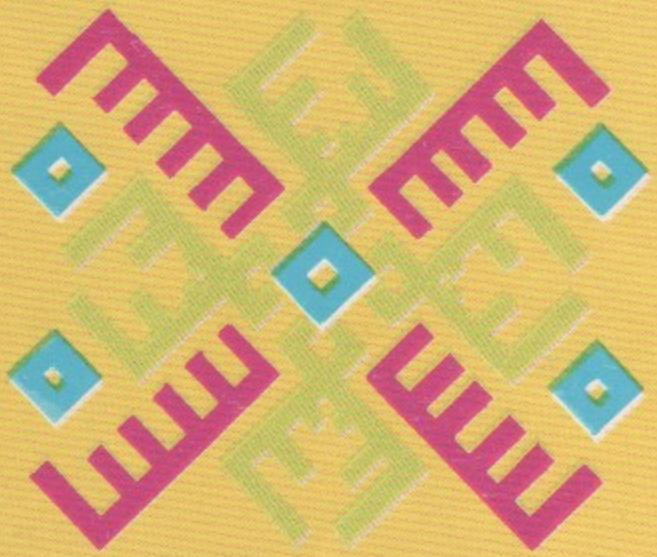
del Sur, aparece encorvada (en el fondo turquesa, margen superior) ante su laguna *Xapaviyemeta* (con cabeza de ave).

Al otro lado del Sol naciente están Nuestros Hermanos Mayores[7], mensajeros de los dioses que nos ven desde los cerros y del cielo. Otra vez aparece *Cauyumarie*, ahora como ave, emitiendo una serpiente en contacto con el Sol. *Irumari* (en el fondo amarillo, esquina superior izquierda) también "anda entre nosotros, nos desvía, nos esconde el *iyari* (corazón/memoria) y nos separa". El Viento[10] (en forma de venado/persona, con colas de venado y sin brazos) "se esfuerza por nosotros". Nuestra Madre la Tierra Fecunda[11] aparece como un leño sagrado, *cunuari*, que es la almohada del fuego. Tiene dos cabezas y su figura se transforma con las llamas: "se mueve, chispea, saca una mano, saca cuernos, orejas, pelos, cuando el chamán[12] está cantando". Encima de ellas, un chamán maneja un palo prendido, el cual se transforma en la figura de Nuestra Madre la Tierra Fecunda.

NOTAS

1. *Antauye*
2. *Wateüapa, tsutüa*
3. *tatutsima wajaaricu*
4. *Watecüari*
5. *Tateteima*
6. *Tunuárita*
7. *Tamatsima*, uno se convierte acá en el venado sacrificatorio, *Tamatsi Maxayuawi*: otro en su memoria seminal, *Tamatsi Cauyumarie*.
8. *Tatéi Jaramara*
9. *Xicüacame* y *Tatéi Niwetsica*
10. *Tamatsi Eacáteiwari*
11. *Tatéi Yurianaca*
12. *Maraacame*

Explicaciones por *José Benítez Sánchez*
Traducción e interpretación por *Juan Negrín*



Vista, vida y alma de la tierra

Vista, vida y alma de la Tierra.

Aspectos generales

Nuestra Madre Tierra Fecunda[1] es "el patio" que ocuparon los "dioses", Nuestros Bisabuelos[2], en este mundo. Ellos "construyeron y establecieron (en ella) sus lugares sagrados". Nuestra Madre es como una jícara grande que nutre la vida del mundo. Sus medidas se extienden hasta donde se alcanza a escuchar el corazón/pensamientos[3] de Nuestros Bisabuelos. En fin, Nuestra Madre es como un disco sagrado de piedra[4] que es el "ombligo de los dioses". El gran anillo blanco define la circunferencia de Tierra Fecunda; está salpicado de símbolos que representan la vista[5] (esferitas azules) y la vida espiritual[6] (florecitas amarillas) de Nuestros Antepasados colectivos. El centro es el alma[7] colectiva, la fuente única de toda vida.

Explicación detallada

Toda la vida emana del centro, asiento del *cupuri*, el alma colectiva sobre el eje que vincula el cielo y el inframundo. Se llama el lugar-donde-el-Sol-(Nuestro Padre) dejó-su-agua[8] al subir por primera vez al cielo. Es el punto desde el cual "el alma ve-desde--muy-arriba"[9]. El alma viene de donde aparecieron Nuestros Bisabuelos y Nuestro Padre[10]. Cabezas de serpientes, símbolos del agua, apuntan hacia el centro coronado de elotes tiernitos que representan el sustento de la vida.

"Ese *cupuri* es de todos. Cada uno no tiene más de que el *cupuri*, la que nos hace hablar, nos hace vivir, pensar, y si no tuviéramos *cupuri*, creo que no pensáramos, ni viviéramos", subraya el artista. Ese *cupuri* que compartimos con Nuestros Antepasados, se recibe en abundancia cuando se hace la larga y difícil peregrinación al desierto de *Wíricuta* donde está el peyote, homólogo del maíz para el espíritu. Así, el conjunto central se asemeja con la biznaga sagrada que crece en *Wíricuta*.

Todo aparece y se manifiesta en Nuestra Madre Tierra Fecunda, porque "se salvó todo en aquella época cuando se incendió el mundo, la tierra", o sea, cuando fue destruido el mundo anterior de Nuestros Bisabuelos. Por fuera de la jícara, en los márgenes del cuadro, "se ve lo que se incendió". "Por eso es que se acabó la vida de ellos y se acaba la vida de nosotros y de los animales". Sin embargo, "el *cupuri* es una sola, entonces aquí en el *cupuri* se puso a pensar un *iyari*". Es decir, que del *cupuri* brotaron los pensamientos, la 'memoria' de Nuestros Antepasados, llamada *iyari*[3]: el corazón.

Cada pezón azul, rodeando el centro es "un *iyari* donde están saliendo todas las cosas", Nuestros Antepasados vuelven a aparecer en este mundo co-

mo piedritas que contienen su energía, su memoria. Estos *Cacauyarixi* están guardados en unos carrizos conectados con el "corazón" que rodea al *cupuri* central. Los carrizos (cuatro palitos arriba y dos abajo, con ranuras en sus extremidades y semicírculos en su centro) están henchidos con los Antepasados petrificados, son "como sus tripas"[11]. Por una de sus 'bocas' el carrizo se conecta al alma central ; "quiere decir que *Cacauyarixi* tienen *cupuri*, también tienen por donde expirar porque están conectados con el *cupuri* de todo", de ahí que se manifiesten en este mundo.

El agua, homólogo del *cupuri*, brota de uno de los pezones en forma de serpiente (a la izquierda inferior). Otro pezón nutre de *cupuri* a la semilla de maíz que nace como una estrella (a la izquierda de la serpiente); mas para ser merecedores de esta agua y del maíz, hay que observar las disciplinas, las fiestas y las ofrendas con que se corresponde a Nuestros Antepasados. Esto está simbolizado por el tambor de tres patas[12], las flechas y los bulitos[13] (figuritas azules).

Procediendo ahora en sentido contrario al reloj, alrededor del círculo del alma, encontramos varios aspectos de los principales Antepasados cuyo *iyari*[3] afecta el curso del mundo.

Nuestro Bisabuelo Cola de Venado[14] es fundamental, su *iyari* se transforma en el guía, la palabra del chamán: Nuestro Hermano Venadito del Sol[15] (aparece como una cabeza de venado). Cola de Venado creó el camino a este mundo y a sus puntos de poder. En fin, el pensamiento que generó la vida y el alma en este mundo fue generado por el sacrificio de Nuestro Bisabuelo Cola de Venado, simbolizado por la serpiente enroscada detrás de su cabeza. La serpiente emite un chorro de sangre y una 'flor' de vida espiritual: el 'sacrificio' genera Vida. El reptil con brazos, que sale de su boca, es "el camino de cada uno de los *Cacauyarixi*", por el que buscan a Venadito del Sol, quien los comunica con todos. La flecha en el cráneo del venado simboliza el recipiente de los *Cacauyarixi*, como los cinco carrizos de marras. El camino que sale de la boca de Cola de Venado, se llama *Irumari*, que es también el *iyari* del Viento.

Comatemai, cuyos brazos son serpientes con plumas/colas en la cabeza, es el otro Bisabuelo primordial cuyo *iyari* se escucha desde el inframundo donde permaneció hasta las orillas del mundo. Habla a través de un colibrí con Nuestro Abuelo Fuego[17], diciendo: "Yo no me voy a salir, ustedes son los que van a hacer el movimiento. Pero estoy dispuesto a contestarles cuando lo necesiten con mi *iyari* desde el inframundo, desde el poniente"[16]. Nuestro Abuelo fue el primero en dominar los ritos del chamán para propiciar, hablar y ofrendar a Nuestros Antepasados. A sus pies hay un bule con cerveza de maíz en una jícara[18], ofrendas para celebrar a Nuestros Antepasados. Nuestro Abuelo aspira la energía que sale de un carrizo, en su cabeza carga plumas, astas o colas de venado (los tres son similares en su función de recibir y trasmitir palabras sagradas), a su espalda tiene bulitos con tabaco[13] Todo ello simboliza su dominio de las artes chamá-

nicas. El Sol, Nuestro Padre, se asoma entre sus pies antes de incendiarse y convertirse en el astro del cielo.

Enseguida encontramos a *Utüanaca*, Madre genérica del agua, los peces y las plantas de este mundo. Elotitos brotan de su espalda, el niño-calabaza[19] aparece sobre una de sus astas, de la otra emanan muchos corazones, porque ella es fuente de mucho *iyari*. Carga tres velitas sobre un brazo. El maíz y las velas son consagradas por la sangre de Nuestro Hermano Mayor Venado Azul[20], al que ella saluda, agradeciendo su autoinmolación.

Irumari, a quien ya vimos como el camino de Nuestro Bisabuelo Cola de Venado y de los Antepasados está encima de un picacho, escuchando el *cupuri* de *Utüanaca* y vigilando todo. Entonces salen del picacho los *Cacauyarixi*, antepasados petrificados; salen "en movimiento, en remolino". Su *cupuri* estaba contenido, en forma de agua en un bule[21] grande (detrás de la cabeza de *Irumari*). Ya se manifiestan con diversas formas, "se representan", en este mundo, saliendo del carrizo conectado al bule. Sus palabras se trasmiten en el viento[22], que es uno de los mismos *Cacauyarixi*. "Ellos piensan y sus *cupuri* salen", así como se sale nuestro *cupuri* cuando nos dormimos. En mi sueño, dice el artista, "yo ando por *Wíricuta*, por México o voy caminando".

Nuestra Madre Mensajera de las Lluvias[23] aparece (izquierda superior) como una gran ave cargada de agua y de rayos, simbolizados por serpientes. Enseguida vemos a Nuestra Madre *Matinieri*[24], en forma de un gran lagarto (fondo negro). Junto a ella está naciendo una mujer, Nuestra Madre Rocío Alma[25], y dos hombres: *Xapaviyeme*, el Agua del Sur y *Páriya*, el Amanecer (encima). Debajo de éstos vemos dos aves encontradas. La mayor es Nuestra Madre *Jaramara*, el Mar, comunicada con *Páriya* para recibir el anuncio del alba. Nuestra Madre *Cútuxame*[25], el río Lerma-Santiago, se encima y se conecta con el Mar.

En el margen superior vemos el Sol poniente y el Sol naciente; simbolizan espejos para ver el pasado. El pájaro de la izquierda, un halcón, avisa sobre la aparición del Sol y de la Lluvia. Los insectos de la derecha son espíritus de los muertos. Hacia las dos esquinas se elevan los resuellos de los *Cacauyarixi*, como picachos; son la expiración de Nuestros Bisabuelos[28]. Las esquinas inferiores contienen dos flechas, como cimientos del inframundo. En general, todo lo que yace fuera del anillo blanco son vientos de la muerte[29], el desecho del mundo[30], gente que carece de pensamiento/*iyari*. El artista comenta que muchos no reconocemos los lugares sagrados, ni el sacrificio de Nuestros Antepasados. Unos hombres que siguieron el camino del chamanismo tienen abandonadas sus ofrendas (encima de la esquina derecha inferior). Desamparados como ellos, se encuentra "en lo solo" una mujer que no cree y un pájaro que es un muerto volando en el poniente (esquina inferior derecha). En esta zona exterior, se encuentran los espantos (mujer a la izquierda inferior) y los espíritus de los animales de presa[31] que, a veces en forma de persona, dominaban el inframundo oscuro. Uno de éstos se ve junto a su

ayudante, un coyote (esquina inferior izquierda). En la visión del pasado, también figuran los venados (margen superior derecho) que lograron ponerse a salvo de la cacería que hicieron los seres del inframundo, en la costa. Aquí, como en todas partes, se encuentra *Irumari* como mascota del Viento (esquina izquierda superior).

NOTAS

1. *Tatéi Yurianaca*
2. *Tatutsima*
3. *Iyari:* corazón, pensamientos y memoria inmanentes
4. *Tepari*: piedra de cantera, tallada como rueda y labrada
5. *Nierica*: símbolo de la visión sobrenatural
6. *Tucari*
7. *Cupuri*
8. *Tacauyejaapa* o *Tacauyejayemacavié*
9. *Cupuri macaniere*
10. *Tayau*
11. *Wacuinuri*
12. El tambor, *tepu*, parecido al *huehuetl* mexica, es usado en fiestas de la siembra y de los primeros frutos.
13. *Yacuaite*, los bulitos para tabaco sagrado, simbolizan el seguimiento de peregrinaciones y rigurosas disciplinas.
14. *Tatutsi Maxacuaxi*
15. *Tamatsi Cauyumarie*: Nuestro Hermano Mayor Venadito del Sol
16. *Tetüapa*, también está en el poniente *Tsutüa*
17. *Tatewari*
18. *Maguari*
19. *Xicüacame*
20. *Tamatsi Maxayuawi*
21. *Cuxauri*
22. *Tamatsi Eacáteiwari*
23. *Tatéi Nuariwame*
24. *Matinieri* puede significar "donde hay muchas cosas" o "que nos está viendo".
25. *Tatéi Jautsi Cupuri*
26. 'Serpiente blanca'
27. *Niericate*
28. *Tatutsima waiya*
29. *Eacaviérite*
30. *Eacamuiyari*
31. *Cumúquite*, especialmente el lobo ancestral.

Explicación por *José Benítez Sánchez*
Traducción e interpretación por *Juan Negrín*

Siendo rector de la Universidad de Guadalajara el licenciado
Enrique Javier Alfaro Anguiano, se terminó de imprimir
Acercamiento histórico y subjetivo al huichol, el mes de enero
de 1986, en los talleres gráficos del Departamento Editorial de
la misma institución.
Tiro 2000 ejemplares.

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA